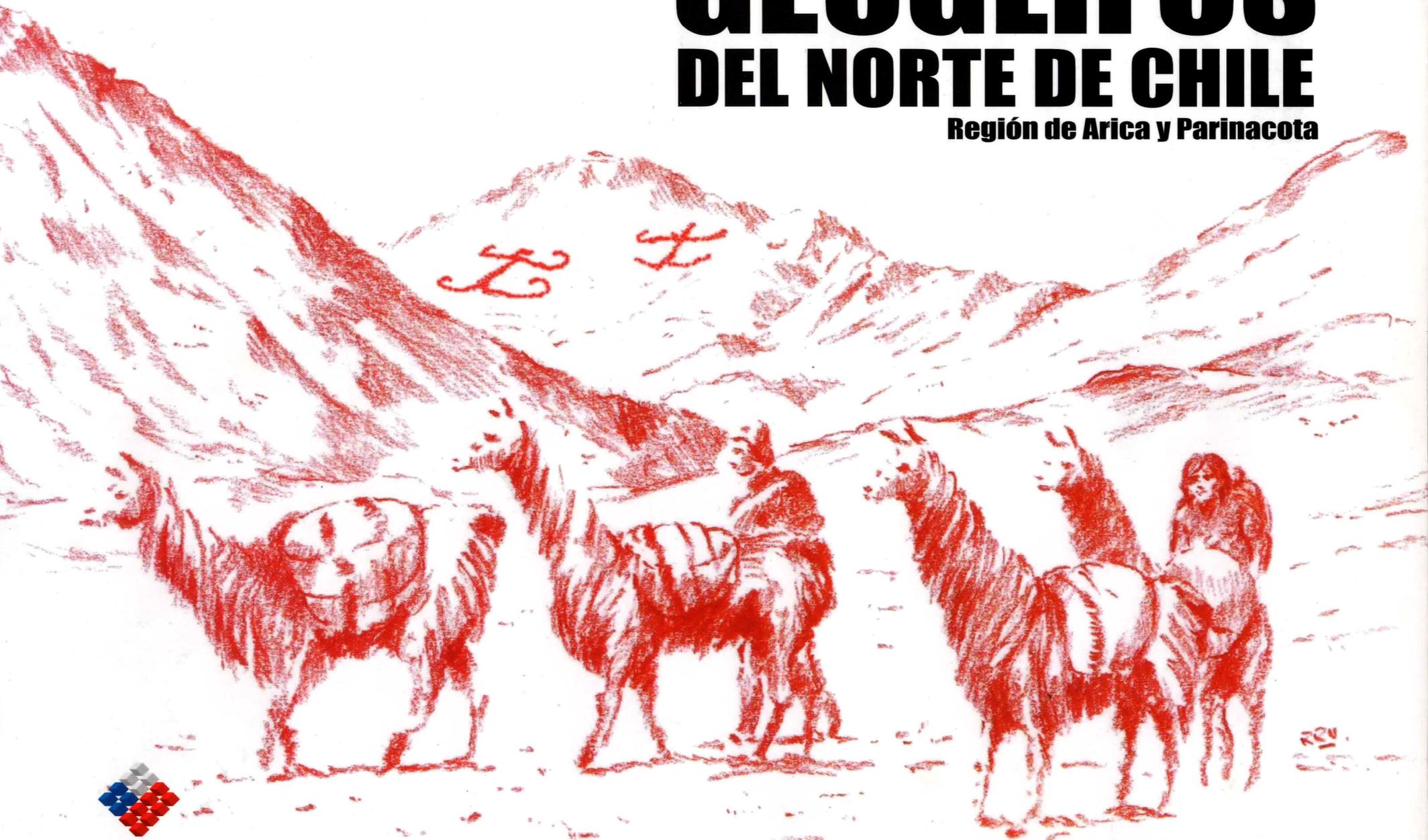


# GEOGLIFOS DEL NORTE DE CHILE

Región de Arica y Parinacota



GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO DE MONUMENTOS  
NACIONALES

Luis Briones Morales

**Créditos fotográficos, dibujos y planos.**

Arnaldo Vilxa Olcay  
José Barraza Llerena  
Raúl Rocha Urbina  
Luis Briones Morales

**Diseño y diagramación**

Enacción Ltda.  
[www.enaccion.cl](http://www.enaccion.cl)

**Ilustración Portada**

Raúl Rocha Urbina

**Impreso en Chile por**

Salesianos Impresores S.A.

## PRESENTACIÓN DEL CONSEJO MONUMENTOS NACIONALES-SANTIAGO

Al Consejo de Monumentos Nacionales le es muy grato ver como el profesor, amigo y colega en el mundo del patrimonio, ha logrado sintetizar de manera sistemática y amena, una vez más, su gran experiencia y conocimiento sobre el arte rupestre del norte del país. Este libro da cuenta de más de 35 años de trabajo de campo y gabinete, realizado entre amigos y colegas, materializándose con él un anhelo de muchos seguidores de don Luis y sus estudios.

Luis Briones, aparte de ser un conocedor detallado del arte rupestre del norte de Chile, también es uno de los investigadores que mejor conoce la variada geografía de este territorio. Ha seguido las mismas rutas y caminos troperos utilizados desde hace más de 10.000 años por sus habitantes, las cuales caminó, voló y recorrió, de mar a cordillera y de sur a norte.

La obra *“Geoglifos del Norte de Chile. Región de Arica y Parinacota”* nos permite aprender de sus saberes, mediante un viaje virtual por los distintos pisos ecológicos que componen nuestro paisaje cultural regional. El amplio conjunto de datos técnicos vertidos en la obra entrecruzan el saber artístico, el arqueológico y el conocimiento local. Es expresado, además, de un modo similar al que Luis ocupa en cada una de las anécdotas que narra sin ningún ánimo de presunción, a cualquier tipo de público, ya sea académico, jóvenes estudiantes o público general.

La importancia de esta obra, por tanto, excede el tema académico. Se trata de un aporte fundamental a la difusión, preservación y puesta en valor de estas significativas manifestaciones del pasado. De esta forma, el arte prehispánico, en especial aquel de características monumentales, sigue cumpliendo, como en el pasado, una función estética, simbólica, expresiva y narrativa, que llega al más amplio número de personas. Este conjunto de representaciones da valor al territorio completo en el que se distribuye, conformando un paisaje cultural excepcional en el Norte de Chile.

Por lo anterior, este trabajo es un aporte de gran relevancia para mostrar a la sociedad que tenemos un conjunto patrimonial de características singulares y valor excepcional.

Para el Consejo de Monumentos Nacionales existen estas y varias otras razones para haber apoyado la publicación de esta gran contribución a la divulgación y conservación de nuestro patrimonio arqueológico. Sin duda, valorizando las representaciones más visibles de las sociedades del pasado, estamos en un buen pie para continuar estudiando y protegiendo el resto de las evidencias arqueológicas y materiales, menos difundidas y de menor cercanía a la comunidad.

Invitamos a todos iniciar la lectura de uno de los libros más esperados y necesarios relativos al patrimonio arqueológico del norte de Chile, escrito por un investigador capaz de tener la visión más completa, tanto técnica como vivencial, de este conjunto de representaciones y su territorio.

Leamos lo que nos cuenta este verdadero arriero o caravanero de las sendas nortinas del desierto del extremo norte de Chile, imaginémoslo en medio de un fogón en plena pampa, escuchando su relato emplazados en una *paskana*.

**OSCAR ACUÑA POBLETE**  
SECRETARIO EJECUTIVO  
CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

## **AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR**

Los estudios de arte rupestre, si bien contribuyen a conocer más y mejor solo un aspecto de la vida cotidiana de la sociedad andina en el período prehistórico, también han significado inmiscuirse de alguna manera, en el inconciente de sus antiguos cultores y autores. Esto se optimiza y hace más posible desde la visión de alguien que se identifique en el tema, desde su formación como profesional y la colaboración de diversas instancias institucionales y personales. Cabe aquí expresar el más profundo agradecimiento a la Universidad de Tarapacá y su precedente centro de estudios superiores, la Universidad de Chile. Ambas instituciones aportaron, en sus decisivas instancias, los recursos necesarios para apoyar proyectos concernientes al tema.

En lo personal, los sinceros agradecimientos a Mariela Santos, Raúl Rocha, Gustavo Espinosa, Jorge Andrade, José Barraza y junto a ellos, a tantos otros ex estudiantes anónimos que me acompañaron a conocer el desierto y juntos, aprender y entender desde esa visión diferente, la variada gama de expresiones artísticas de los ancestros andinos. A cada uno de los colegas del Departamento de Antropología, en especial a Juan Chacama R., quien de un modo u otro, me motivó a seguir adelante. Estoy seguro que la deuda por saber más seguirá vigente pero, los datos recopilados y la información contenida en ellos, son valiosos antecedentes que las nuevas generaciones de investigadores sabrán aprovechar.

Valle de Azapa 2007.

## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES</b> .....	<b>3</b>
<b>AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>I.- CONTEXTO GEOGRAFICO E HISTÓRICO-CULTURAL DE LOS GEOGLIFOS</b> .....	<b>11</b>
1.- EXTREMO NORTE: REGIÓN DE ARICA y PARINACOTA. ....	11
1.1.- PROVINCIA DE ARICA .....	11
1.2.- PROVINCIA DE PARINACOTA .....	15
2.- REGION DE TARAPACA: .....	16
2.1.- PROVINCIA DEL TAMARUGAL .....	16
2.2.- PROVINCIA DE IQUIQUE .....	19
2.3.- PROVINCIA DEL LOA. II REGIÓN DE ANTOFAGASTA .....	20
<b>II.-ANTECEDENTES TECNICOS:</b> .....	<b>21</b>
1.- MATERIALES. ....	22
2.- DEFINICIÓN: TÉCNICAS .....	22
<b>III.-LOS GEOGLIFOS</b> .....	<b>24</b>
1.- GEOGLIFOS DE LA COMUNA DE ARICA .....	24
1.1.-GEOGLIFOS DEL VALLE DE LLUTA .....	24
1.2.-GEOGLIFOS DEL VALLE DE AZAPA. ....	32
1.3.-GEOGLIFOS DEL VALLE DE CHACA. ....	42
2.- GEOGLIFOS EN LA COMUNA DE PUTRE. ....	44
3.- GEOGLIFOS EN LA COMUNA DE CAMARONES. ....	46
<b>IV.-RUTAS DE TRÁFICO PREHISTORICO Y GEOGLIFOS:</b>	
<b>SISTEMA DE INTERCONEXIÓN VIAL VALLE DE LLUTA Y VALLE DE AZAPA</b> .....	<b>50</b>
<b>V.-CIRCUITO TURÍSTICO INTERVALLES:</b>	
<b>PAISAJE Y GEOGLIFOS.</b> .....	<b>51</b>
<b>VI.- LOS GEOGLIFOS COMO EXPRESION CULTURAL</b> .....	<b>60</b>
1.- EN EL CONTEXTO DE LA REGION ANDINA .....	60
2.- EN EL CONTEXTO DEL NORTE DE CHILE. ....	60
3.- EL CONTEXTO SOCIAL Y NATURAL: .....	61
<b>VII.- CONSIDERACIONES FINALES.</b> .....	<b>62</b>
<b>VIII.- GLOSARIO DE TERMINOS APLICADOS EN EL TEXTO.</b> .....	<b>69</b>
<b>IX.- PARA SABER MÁS.</b> .....	<b>74</b>







## I. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO-CULTURAL DE LOS GEOGLIFOS

### 1. EXTREMO NORTE: REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

#### 1.1. PROVINCIA DE ARICA

Se identifica un escenario geográfico y paisajístico muy específico, diferenciado del resto de las regiones. La Región de Arica-Parinacota, se enmarca entre profundas quebradas transversales de oriente a occidente seccionando el territorio de norte a sur, caracterizando diversos pisos ecológicos: una costa, baja y arenosa por el norte de Arica, abrupta y rocosa por el sur, en un sector donde convergen dos valles –Lluta y Azapa– en cuyo entorno la vida humana tuvo un desarrollo importante; una pampa, cuyos parajes desolados fueron desafíos permanentes para todo organismo viviente; los valles, que otorgan frescura y sosiego a toda forma de vida, en un ambiente de ríos, vertientes y humedales que hicieron posible la habilitación de asentamientos humanos desde tiempos muy antiguos; una sierra, espacio también amigable por los 3.000 msnm, salpicada de valles con microclimas favorables donde se crea y “cría” la vida en todos sus aspectos y, finalmente; un altiplano o “puna”, planicie gélida sobre los 4.500 m.s.n.m. y matizada de algún viejo volcán tutelar, sostenedor del destino de todo lo que le rodea. Es el transecto este-oeste, entre el Andes y el Pacífico, definido por una fuerte pendiente de no más de 200 km de ancho, con una marcada diferencia de altitud, que va desde los 6.000 msnm hasta la cota 0.

La costa ariqueña, especialmente en el sector donde la cordillera de la costa inicia su avance abrupto hacia el sur del continente y, hacia el norte, donde la playa se extiende aparentemente sin límite, registra la más antigua y continua evidencia de presencia humana, como fueron los pescadores-recolectores conocidos como los “Chinchorros”. Los recursos alimenticios propicios, en esos ambientes de contraste entre playas y requeríos, se conjugan con vertientes y aguadas en la desembocadura de ambos valles como ingredientes suficientemente favorables para el establecimiento humano más permanente, tal como lo atestiguan los restos de “conchales” y “gentilares”, existentes en todo el borde costero.

En el interior, los valles andinos, si bien estaban más propensos a ser impactados por cambios y efectos climáticos, fueron también espacios favorables para desarrollar grados de subsistencia humana, complementándose con productos de los otros ambientes, tanto de tierras altas como de la costa. Por donde haya hecho su ingreso el hombre a este territorio, lo hace en un ambiente muy similar al que ahora conocemos y eso sucede más o menos hace 10.000 años atrás, siendo cazador-recolector en tierras altas y agregando el oficio de pescador en la costa. A esos estratos culturales primogénitos se sobreponen los de ganaderos-pastores alto andinos y los de pescadores-navegantes costeros, constituyéndose como antiguas tradiciones que caracterizaron a las sociedades de éste rincón del continente americano.

En este resumido contexto ambiental y cultural debemos localizar el arte rupestre, donde las pictografías anteceden a cualquier otra forma de expresión gráfica. Los geoglifos como también los petroglifos, aparecerán en el escenario y contexto de una sociedad andina más compleja, incorporados a procesos de sedentarización que concluyen en cambios sociales y culturales de toda índole. Las circunstancias en que estas expresiones se incorporan al largo proceso cultural de ayer y hoy, es materia que pretendemos abordar en la continuidad del presente texto. El objeto materialmente esta presente, sólo comenzamos nuestra labor de entender y explicar, como los geoglifos se insertaron en el contexto de la geografía y cultura del pasado. (Figura N°1)

Existen registros de la presencia de geoglifos en la Región, a partir de una imagen captada por el arqueólogo norteamericano Junius Bird, en ocasión de la visita realizada al norte de Chile en 1941. De hecho, documenta fotográficamente un conjunto de geoglifos localizados en el faldeo de Cerro Sagrado, en Pampa Alto Ramírez, en el valle de Azapa. La fotografía publicada en 1943, muestra el panel de geoglifos que se orienta al norte, con evidencias de un deterioro causado por un intenso trajín de personas y animales, lo que ya sucedía con la mayoría de los conjuntos de geoglifos del desierto nortino. Más adelante, en 1957 y por encargo del Gobierno chileno, el arqueólogo Richard Schaedel realiza un catastro de sitios arqueológicos de la región norte de Chile, incluyendo los

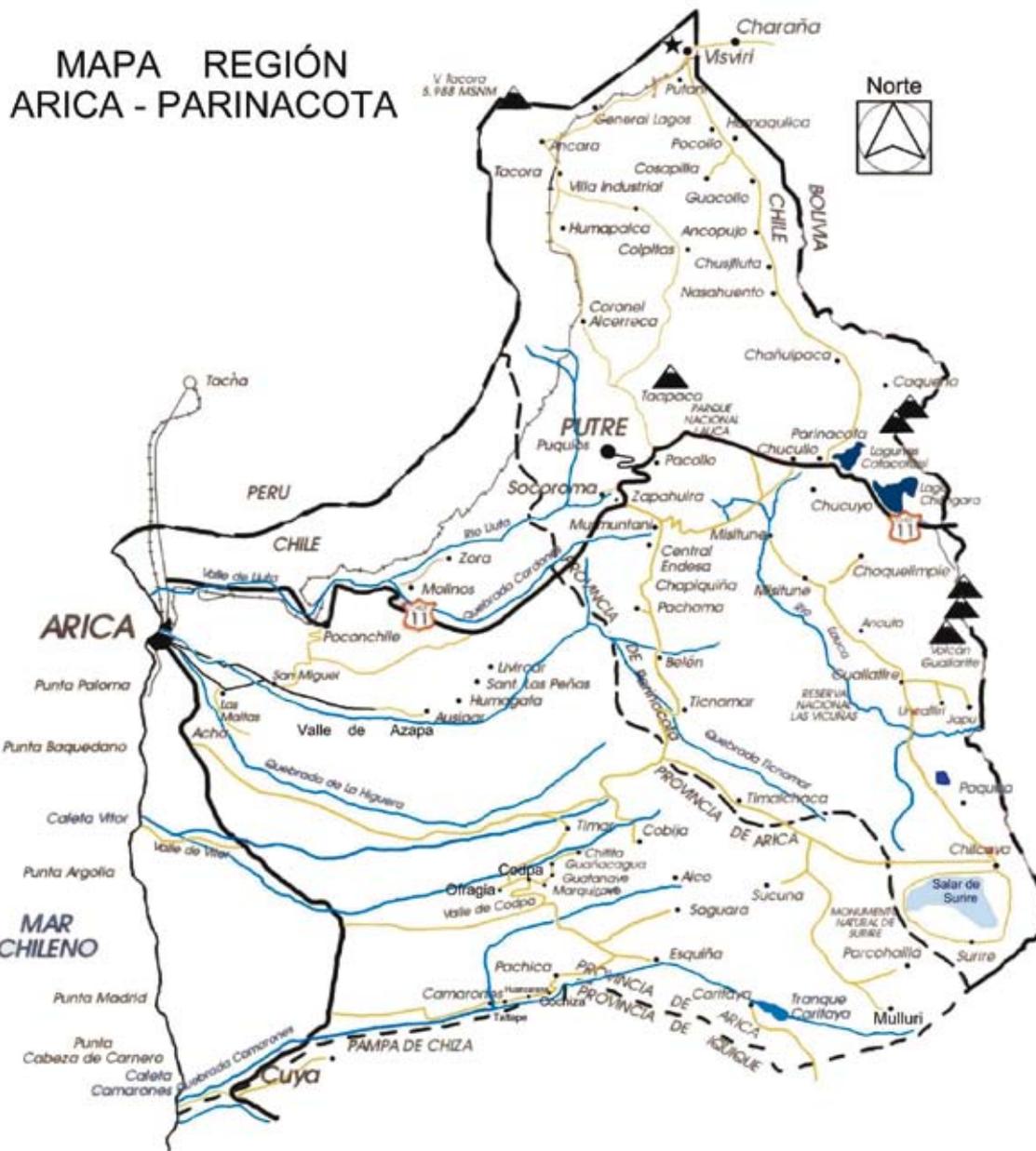


Figura N°1. Mapa Región de Arica y Parinacota.

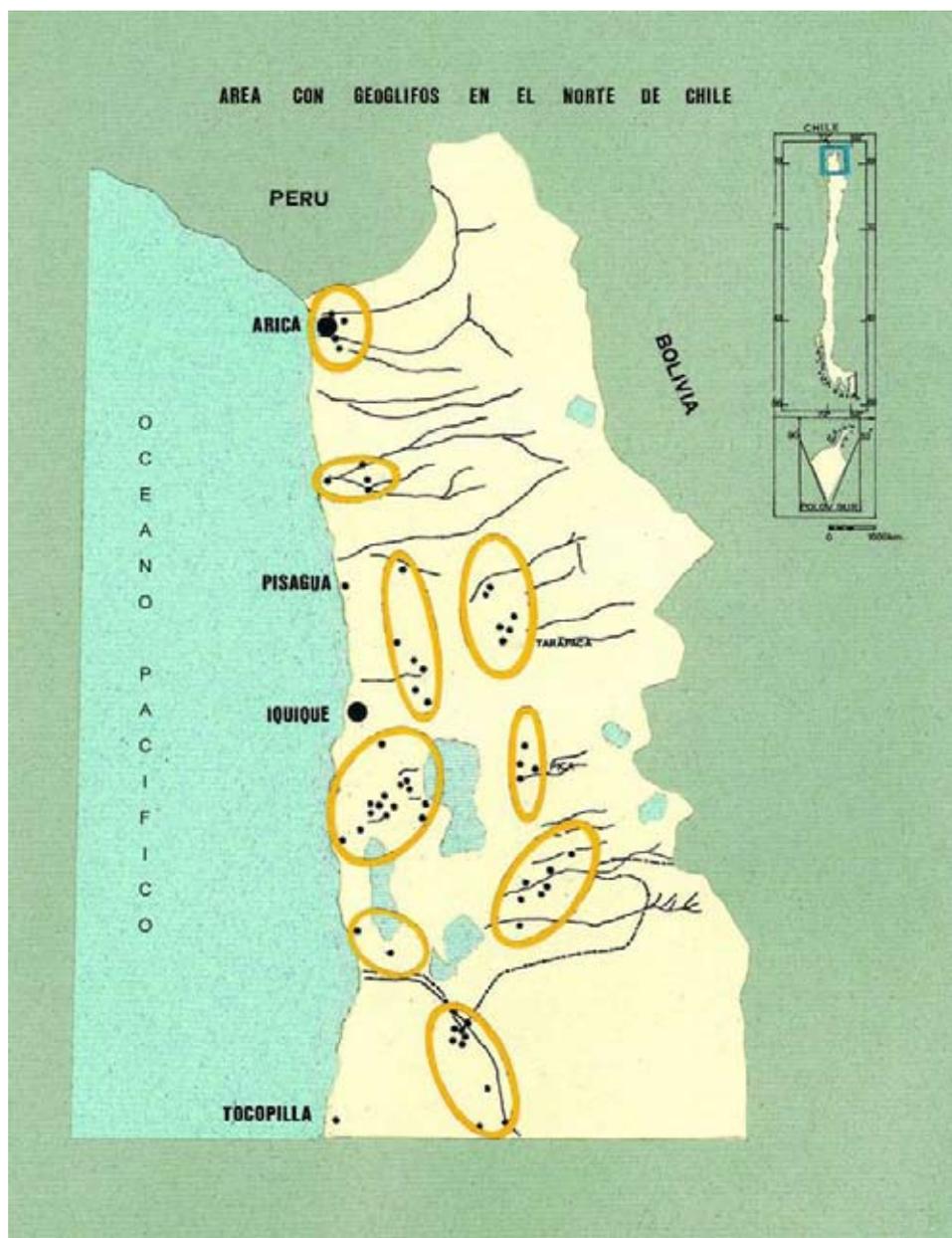


Figura N°2. Croquis distribución geográfica de los geoglifos del extremo norte.

geoglifos de los valles de Lluta y Azapa. Tratándose de un registro global no entra en detalles, observando preocupación por la conservación de éstos “dibujos de data prehistórica”. Prospecciones realizadas en las últimas décadas al interior de Arica, suman algunos conjuntos de geoglifos descubiertos en los mencionados valles y otros en la comuna de Putre, en el sector de Zapahuira y en la comuna de Camarones, en el sector Ofrajía camino a Cachicocha, en el curso medio de la quebrada de Codpa.

Con estos antecedentes, más los impulsos que se vienen gestando con respecto al patrimonio arqueológico de Arica y Parinacota, se inició un sistemático registro y estudio de estas manifestaciones rupestres. (Figura N°2)

En Lluta, a mediados de la década del setenta, en el siglo pasado, se acrecentó la preocupación por hacer trabajos de valoración y restauración arqueológica, en parte por rescatar un patrimonio en vías de extinción e indirectamente también, como una manera de incorporar nuevos recursos a un turismo de interés cultural. Percy Dauelsberg (1918-1997) publicó en conjunto con otros investigadores en la revista de la Universidad ariqueña, un artículo alusivo a los grandes geoglifos del valle de Lluta (1975). Basados en esos antecedentes, entre 1976-1980 se rescataron los geoglifos del sector bajo de los valles de Lluta y de Azapa, a través de convenios entre la Universidad de Tarapacá, la Municipalidad de Arica y el Servicio Nacional de Turismo. Como resultado de esa experiencia en la zona, se amplió el programa de rescate a otros sitios de la Región Tarapacá, como Chiza (confluencia Chiza-Suca), Tiliviche, Cerro Rosita o ex Abra, Cerro Unita y Cerros Pintados.

Este programa de rescate, inédito en ese momento en la arqueología nacional, comprometió un trabajo de limpieza de los principales conjuntos o paneles que fueron identificados, que estuvieron y continúan estando expuestos a una destruc-

ción sistemática e irreversible. La metodología empleada en aquel entonces, consistió en hacer un relevamiento gráfico y descriptivo, a través de una ficha de campo, instrumento básico para el control de cantidad y calidad de la información recopilada. A eso, se agregaron dibujos y fotografías individuales y de conjunto, conformando un archivo único, en custodia en el Museo Azapa de la Universidad de Tarapacá. Se propuso dar énfasis a descripciones detalladas, pensando en las características propias de los geoglifos como expresiones monumentales, sus comprobadas alteraciones, pérdida de valor por desgaste natural y otras consideraciones. Aquellos registros ya históricos han sido complementados con nuevos datos, en especial concerniente a mejor información georeferencial y fotográfica, junto a nuevos antecedentes de otros contextos arqueológicos asociados.

Los geoglifos realizados por acumulación de piedras volcánicas, como sucede con todos los geoglifos del valle de Lluta, fueron en el transcurso del tiempo cubiertos de arena, agregando a ello, el deslizamiento de material como producto de los movimientos sísmicos. El trabajo por lo tanto, consistió en remover solo la fina arena que los cubría, cualquier alteración fue perfectamente posible reponer sin provocar un cambio importante del diseño original. En casos aislados, el trabajo culminó con un proceso de restauración y aquellos geoglifos que se encontraban en perfecto estado de conservación, que fueron los menos, quedaron como “figuras testigos”. El compromiso concluyó con el proceso de limpieza y reposición de material, lo que se denominó, fase de valoración de los principales conjuntos de geoglifos conocidos.

En Azapa, sabemos de qué manera, diversos agentes naturales como terremotos, ventarrones y aluviones han alterado superficialmente el paisaje del desierto, también cómo la intervención humana ha sido determinante en dicha modificación. El caso más serio de intervención humana lo presenta el sitio Cerro Sagrado en la pampa Alto Ramírez, donde una serie de acontecimientos aceleraron el envejecimiento natural de los geoglifos; primero, el fuerte ajeteo al que fue sometida la pampa y la serranía inmediata como campo de entrenamiento militar en décadas pasadas; segundo, los cambios ocasionados especialmente en el paisaje y el entorno de los sitios Cerro Sagrado, Atoka y Cerro Sombrero con la canalización de las aguas del río Lauca y su consecuencia, el otorgamiento de terrenos por parte del Estado a particulares para el desarrollo de proyectos agrícolas; tercero, la decisión de recomponer y valorar los geoglifos existentes en ambos valles lo que implicó paradójicamente un intento de detener ese envejecimiento; y cuarto, la afluencia cada vez más intensa de vehículos motorizados (motos, buggies, jeeps, etc.), dejando sus imborrables huellas y marcas aún por sobre los mismos geoglifos, como se observa en la actualidad en el conjunto de Cerro Sombrero, en el valle de Azapa.

A la fecha, transcurrido más de 25 años de su limpieza y restauración (1976-80), los geoglifos de ambos valles, se encuentran sometidos a fuertes presiones por parte de visitantes que desean conocerlos directamente, aún con el riesgo de caminar sobre ellos con el objetivo de visualizarlos mejor. Otro aspecto no menos preocupante, es el uso que se ha comenzado hacer de algunos sitios con este tipo de expresión, nos referimos en especial a cerro Sagrado, en Alto Ramírez. La celebración de ritos alusivos a los solsticios lleva consigo el trájín de la ladera con consecuencias lamentables.

## 1.2 PROVINCIA DE PARINACOTA

Para la investigación arqueológica el tema de los geoglifos es relativamente nuevo o por lo menos, poco documentado, lo que obviamente acrecienta el interés por saber más de ellos. El problema no es tanto por lo que de ellos ya sabemos sino, porqué sólo se enmarcan en ciertos espacios territoriales y no en otros, por ejemplo, ¿porqué los geoglifos no se localizan en tierras altas, en la cordillera y altiplano, como se conocen en los sectores costeros, valles bajos y cordillera de la costa, la pampa o en los oasis precordilleranos de las Regiones extremas de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta? Las respuestas pueden ser varias y se debe a que es un tema en proceso de estudio con amplias posibilidades de encontrar nuevos modelos interpretativos, con el agregado de constatar el total desconocimiento que tienen los lugareños actuales sobre la existencia de evidencias de éste arte rupestre.



**Foto N°1.** Posible geoglifo en Zapahuira. Comuna de Putre.

En la pampa de Zapahuira, al interior de la Comuna de Putre, a raíz de los trabajos de restauración realizados en el Tambo Inca de Zapahuira en 1987, se localizaron tres figuras que por técnica y diseño catalogamos como posibles geoglifos. Las figuras en discusión corresponden a raspados, tal como se manifiestan en tierras bajas de valles y pampas, además, en un contexto más complejo por la existencia en el entorno inmediato de un importante sendero regional de penetración y conexión con el camino troncal longitudinal o camino inca. Se agregan al entorno chulpas, colqas, un importante poblado o tambo inca y andenerías de cultivos, entre otras evidencias culturales. **(Foto N°1)**

Un caso similar se da en la Comuna de Codpa, entre las localidades de Ofrajía y Cachicoca a 1700 msnm. y en torno a un sendero de importancia local. El primero, Ofrajía,

fue un importante punto de salida y entrada al valle antes de alcanzar la localidad de Codpa, concentrando un significativo conjunto de petroglifos. El sendero principal local que remonta la cuesta desde este lugar, une además diferentes puntos de la costa, enlazando Arica por el noroeste, Vitor por el oeste y Camarones por el sur oeste. Cachicoca, actualmente un caserío valle abajo, es un punto intermedio en este transecto de tierras altas y bajas y corresponde a un asentamiento prehistórico caracterizado por recintos habitacionales, corrales y en sector de bloques con petroglifos. El sitio con geoglifos se localiza en un tramo del sendero que une por el borde superior este sitio con Ofrajía.

## 2. REGIÓN DE TARAPACÁ

### 2.1. PROVINCIA DEL TAMARUGAL

El amplio sector territorial se extiende desde la quebrada de Camarones por el norte, las inmediaciones del Río Loa por el sur, entre el borde costero por el oeste y el nivel piedemontano al interior por el este, en una superficie estimada de 4.000 kilómetros cuadrados.

Caracteriza a esta Región la Pampa del Tamarugal, donde un bosque nativo de prosopis cubre un amplio sector de desierto, dando el nombre precisamente a la actual provincia del Tamarugal. Las evidencias arqueológicas registradas en el ámbito de la pampa, verifican un temprano uso del espacio y de los recursos naturales allí presentes. Posteriormente, con la intensificación del tráfico caravanero regional, se dio margen para que el viajero y usuario de éste ambiente extremo, se haya identificado e involucrado plenamente con ello, integrándolo a su forma de vida cotidiana y trascendental. Los geoglifos pueden ser una demostración de la madurez y complejidad que alcanzaron a desarrollar las diversas comunidades que habitaron y desafiaron estos paisajes.

Un análisis estadístico muestra el comportamiento general de sitios prospectados a la fecha en el ámbito de la Región Tarapacá. (Figura N°3). En la comuna de Pozo Almonte se han identificado 80 sitios con geoglifos, que significan el 47%, concentrando la mayor cantidad de éstos del universo total, incluyendo a los de la II Región de Antofagasta. Es explicable en parte, por la mayor extensión territorial que posee junto a la Comuna de Huara, reuniendo ambas comunas el 70% de los sitios con geoglifos conocidos. Se destaca entre otros, el sitio de “Alto Ariqueilda Norte” con su volumen importante de geoglifos expuestos sobre el plano de la pampa y que se vinculan a un posible lugar o centro de peregrinaje, en función de ritos sagrados que

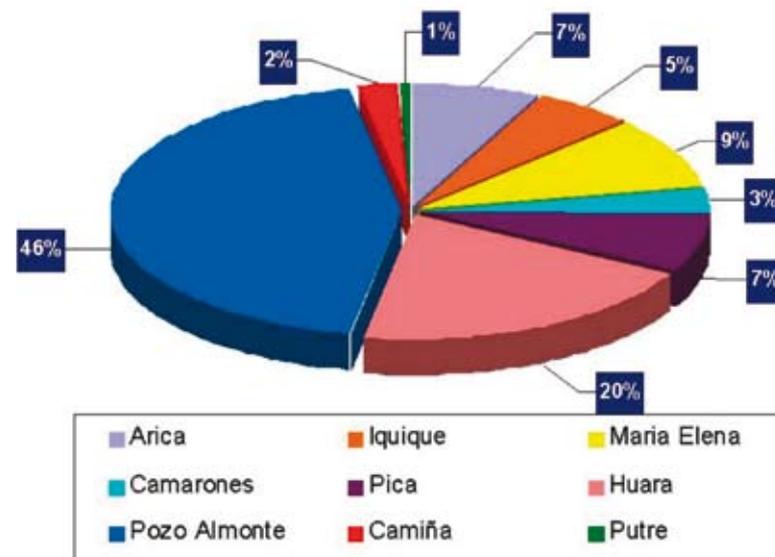


Figura N°3. Gráfico de distribución de geoglifos en las regiones Arica-Parinacota y Tarapacá.



**Foto N°2.** Vista área de geoglifos “Alto Arikuida Norte”. Comuna Pozo Huara.



**Foto N°3.** Detalle figura antropomorfa en Cerro Unita. Comuna Huara.

desconocemos. **(Foto N°2)** Es uno de los sitios mejor estudiados con resultados ya publicados. Cualquier acceso al sitio debe ser con el mayor cuidado y respeto por lo que significó y significa. Un hito trascendental debió ser el sitio “Cerro Unita”, a un costado del actual camino internacional a Bolivia, donde la figura antropomorfa raspada de gran proporción, representa el poder de la imagen en el amplio paisaje del desierto. **(Foto N°3)**. Es una deidad andina que se posesiona del transecto altiplano-costa, dominando el oeste, hacia la costa iquiqueña, distante a un par de jornadas más. El intenso paso vehicular por la ruta internacional cercana ¿no tendrá una similitud o singular semejanza con lo que pudiera haber significado para las caravanas prehistóricas?, eso sí, guardando la debida proporción y relación de los hechos. Un sitio emblemático para el tema geoglifos se localiza en la comuna de Pozo Almonte, nos referimos a Cerros Pintados. Se localiza en el kilómetro 1750 de la carretera panamericana norte, de fácil acceso y resguardo de la CONAF. Es un sitio de gran envergadura, documentado, registrado e integrado en estos últimos años a los circuitos turísticos nacionales e internacionales. Se contabiliza un total de 420 figuras, predominando las que clasificamos como geométricas por sus diseños esquemáticos y que no corresponden a figuras de animales u hombres. Sobresalen las figuras de “rombos escalerados” que definimos como “cruz andina”, círculos, cruces, rectángulos y otros. De las figura de animales resaltan las llamas, que se

constituyen en fila participando de una caravana simbólica. Cerros Pintados es un sitio digno de proteger y difundir al mundo en general. **(Foto N°4)**

En la actual Provincia del Tamarugal se desarrolló entre 1850 y 1950 una masiva explotación salitrera, sector geográfico donde hemos registrado la mayor cantidad de geoglifos, habiendo concitado su atención a ilustrados visitantes europeos desde mediados del siglo XIX adelante. Bollaert, Latrille, Plagemann entre los más importantes, conocieron y admiraron los "pintados", así identificados por los guías y lugareños que les acompañaban en sus viajes al interior, cruzando pampas y salares, pernoctando en valles y oasis que caracterizan y matizan el paisaje del desierto nortino. El alemán Albert Plagemann visitó en la ocasión, la provincia de Tarapacá a fines del siglo XIX, fotografiando desde el interior del salar, los geoglifos de "Cerros Pintados", considerado en la actualidad el sitio más espectacular que se conoce en el norte de Chile. El mérito de Plagemann fue haber registrado y clasificado algunos sitios en el contexto del arte aborigen, material expuesto como: Ueber die chilenischen "Pintados", en el XIV Congreso Internacional de Americanistas llevado a cabo en Stuttgart, en 1906. Esa es parte de la historia que conocemos. **(Foto N°5)**

En la comuna de Pica, al interior de la Provincia, el panorama es similar, aunque presenta una particularidad. La situación estratégica que ocupan los diferentes oasis piqueños, con sus bondades climáticas y de recursos, esencialmente sus aguas, fueron agentes suficientes para generar un espacio favorable como término o nexo y puente, entre otros ámbitos de la región. No solamente en el transecto este-oeste sino también norte-sur, en una interrelación muy cercana con las comunidades vecinas. El entorno de Pica y sus oasis, esta marcado por diferentes rutas cuyos orígenes y destinos continúan algunos, aún vigentes. Como efecto del intenso tráfico caravanero se puede inducir que también fue un escenario justificadamente favorable para la presencia de geoglifos. Habría que destacar los sitios de "La Calera", "Santa Rosita", "Infiernillo", "Los Tambos" y el registro último de cerro "Vertedero". Cada uno de estos sitios presentan un rasgo particular que esperamos pronto poder exponer. La relación con los sitios de Cerros Pintados por el este, con Tarapacá por el norte y con Guatacondo y Quillagua por el sur, nos da pie para plantear la importancia de Pica como centro aglutinador de visitas y de encuentros desde tiempos muy remotos.



**Foto N°4.** Recreación actual de una caravana cruzando el Salar de Pintado. Como telón de fondo, los geoglifos Cerro Pintado. Comuna de Pozo Almonte.



**Foto N°5.** Panel de Cerros Pintados. Comuna Pozo Almonte.



**Foto N°6.** Geoglifo “Alto Caramucho”. Comuna de Iquique. Alterado por huellas de vehículos motorizados. (Foto tomada 2003)

## **2.2. PROVINCIA DE IQUIQUE**

La Comuna de Iquique exhibe un porcentaje mínimo de sitios con geoglifos, resaltando la atención y preocupación el sitio “cerro La Isla”, localizado en el paso de la ruta A-16, en el límite con la comuna de Pozo Almonte. Su ubicación en torno a dicha carretera, expone permanentemente a los geoglifos a todo tipo de intervenciones por parte de motoristas y jeeperos locales, incluso hasta propaganda política. Se ha realizado más de un intento por rescatar el sitio por parte de organismos estatales sin resultado positivo. Esta vez estamos en conocimiento, de la materialización de un proyecto, por parte de la Minera Cerro Colorado, con la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, para acometer una acción concreta que lo valore y lo proteja. Otro conjunto de geoglifos de similares características está localizado al sur de Iquique, se trata del sitio “Alto Caramucho” que es un buen ejemplo de lo que no se debe hacer con un resto arqueológico exclusivo. (**Foto N°6**). El sitio está localizado inmediatamente en el borde occidental de la cordillera de la costa desde donde se visualiza el borde marítimo. Es un sitio que en el entramado caravanero prehistórico debió marcar un hito importantísimo, su aguada en el faldeo del cerro, es el primer o último recurso posible de considerar en cualquiera aventura de cruzar el desierto tarapaqueño.

### 2.3. PROVINCIA DEL LOA. II REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Al sur del río Loa, en lo que es la Región de Antofagasta, el área de dispersión se torna menos frecuente en comparación de la concentración que se registra en la Región de Tarapacá, sin embargo, en la comuna de María Elena, se han localizado importantes sitios con geoglifos y sus contextos arqueológicos asociados, propios del complejo caravanero. Del mismo modo, contamos con antecedentes que testimonian la presencia de algunos sitios en la comuna de Calama, siempre en el contexto del tráfico caravanero desde o hacia San Pedro de Atacama, enclave cultural importante en el proceso de intercambios con otros territorios, especialmente el noroeste argentino por el este y el Pacífico por el oeste. Algunos sitios marcan su relevancia como la sierra de Chug-Chug, serranías que bordean el río Loa, cerro Posada y otros. Todos conservan geoglifos de características comunes pero, también muestran lo que los hace diferentes. (Foto N°7)



Foto N°7. Geoglifo “Chung Chung”. Comuna de María Elena. Región de Antofagasta.

## II. ANTECEDENTES TÉCNICOS

El arte rupestre, que en cualquiera de sus técnicas de expresión se presenta ante nosotros como algo “fuera de uso” o “fuera de tiempo”, sin embargo, fue uno de los recursos más empleados por el hombre para grabar testimonios y contar sus propias historias, una real y otra mágica. Aquí los símbolos y sus significados son parte fundamental de los “relatos” que se hacen a través de grafismos o signos indescifrables en sus contenidos y significados.

Las figuras pintadas en el interior de cuevas y aleros se conocen como pictografías, que se vinculan expresamente con gran resolución estética a la actividad de la caza de fauna autóctona, se conocen magníficos ejemplos de éstas en los aleros de Vilcabrane, Incani, Tongolaca entre otros, en la actual provincia de Parinacota. Los petroglifos, ligados fundamentalmente a las actividades agro pastoriles de vallesteros y serranos, como en Ofrajía, Cerro Blanco en el valle de Codpa; Rosario, Molinos, Sora y en el valle de Lluta, Cerro Chuño, San Lorenzo, Pampa El Coyote, Chamarcusiña en Azapa, entre los principales. Las figuras raspadas o empedradas sobre la superficie de los cerros o pampas del desierto se definen como geoglifos, se relacionan a los desplazamientos de caravaneros encargados de generar y activar un sin fin de intercambios entre las diversas comunidades de la puna, la precordillera, los valles y la costa de éste extremo del territorio nacional; se incluyen en esta publicación los valles de Lluta, Azapa, Chaca y Camarones y sus pampas intermedias. El arte rupestre fue una alternativa usada por estos para testimoniar aquello, como una fórmula de comunicación. De cualquier modo, todas esas figuras guardan secretos de sus significados de la verdadera historia de los pueblos aborígenes y antecesores de nuestra cultura mestiza. **(Foto N°8).**



*Petroglifos de Rosario. Valle Lluta.*



*Pictografía "Vilcabrane". Putre.*



*Geoglifos Panel Cerro sagrado. Valle Azapa.*

**Foto N°8.** Técnicas de Arte Rupestre: Petroglifos, Pictografía y Geoglifo. Región de Arica-Parinacota.

Los signos y símbolos prehispanos expresados en las pictografías, petroglifos y geoglifos, fueron transmisores de mil mensajes e historias pasadas que no sabemos, hasta el momento, entender a cabalidad, menos “leer”. Lo anterior debe suponer la presencia, en la ejecución de estas expresiones, de un “artista”, de un personaje con un grado de sensibilidad diferente, de un artífice capaz de entender el rol social que le correspondió jugar como agente comunicador y enlace natural con el infra mundo de los espíritus y las divinidades; también su rol como relator de hechos y situaciones relevantes que de alguna manera marcaron la historia de esos pueblos.

## 1. MATERIALES

Los autores de los geoglifos, aprovecharon de la manera más óptima los recursos materiales que mejor caracterizan cualquier desierto: la arena, más fina o más gruesa, que por procesos naturales se ha decantado en cerros y pampas; la anhidrita (tiza), que subyace bajo los suelos arenosos del desierto y, la piedra, que en sus distintas dimensiones granumétricas y orígenes, cubren laderas y planicies del paisaje desértico. Con estos elementos conjugaron por efecto de contraste, lo que a través de imágenes simbólicas necesitaron expresar. Un caso atípico y único es el geoglifo sol radiado con aplicación de pintura roja que se encuentra en el alto de la desembocadura de la quebrada de Camarones. Los ejecutores, conocedores del entorno geográfico, su ambiente ecológico y los recursos disponibles, hicieron aparentemente fácil lo que nos parece difícil. Las experiencias rescatadas de los trabajos de valoración llevadas a cabo en los valles de Lluta, Azapa y otros, nos aproximó en parte, guardando las proporciones, a lo que hicieron aquellos artistas ejecutores de geoglifos. Jamás podremos entender la razón de porqué escogieron los lugares donde se encuentran los geoglifos, conociendo la existencia de otros espacios aparentemente con mejores condiciones en cuanto a soporte y visibilidad, es decir, superficie, inclinación y material adecuado, requisitos básicos para motivar realizarlos. No cabe duda que son otros los factores y circunstancias los que motivaron hacerlos, tal como también debió ocurrir con petroglifos y pictografías. Sin embargo, conociendo el mundo andino y sus habitantes, el entorno ambiental y geográfico debió ser demasiado significativo, como también fueron los recursos básicos suficientes para sobrevivir la odisea al fin de cada jornada, permitiendo la continuidad de la vida: la aguada o vertiente, acogiendo en su entorno alguna vegetación adaptada, serán aliciente para continuar. Una vez dadas las condiciones básicas que aseguraron la estadía, fue necesario marcar el lugar y realizar ritos alusivos al entorno, al viaje, a la caravana, al objetivo de ella y otras consideraciones más o menos relevantes.

## 2. DEFINICIÓN: TÉCNICAS

Entender cómo fueron realizados estos geoglifos emplazados sobre laderas y pampas es un misterio. En los valles de Lluta y Azapa, se emplazan sobre laderas que se orientan al norte, reconociéndose algunas figuras aisladas en laderas que se orientan hacia el sur. Igual situación se observa en los geoglifos del sector de Conanoxa y en Cuya, en el valle de Camarones. En Zapahuira se observan con mayor dificultad en el plano horizontal de una pampa intermedia.



**Foto N°9.** Geoglifo técnica extractiva, Cerros Pintados. Comuna de Pozo Almonte.



**Foto N°10.** Geoglifo técnica aditiva, confluencia Chiza-Suca. Ruta 5-A. Comuna de Huara.

En el caso de los geoglifos del valle de Lluta éstos fueron realizados en su totalidad adicionando material superficial como un sobre relieve, permitiendo que en la actualidad sean identificados sin problemas desde la carretera internacional Arica-Tambo Quemado en Bolivia. En el valle de Azapa, si bien predomina esta modalidad, aparece una versión que se generaliza en el resto del desierto nortino cual es el de raspar o extraer material superficial, en una solución de bajo relieve.

La diferencia en el modo de hacer o dibujar un geoglifo no radica fundamentalmente en el material que aprovechan, que es el mismo sino, en la manera de conjugar o combinar dicho material para alcanzar el objetivo, ser visto y observado a distancia. La técnica no implica necesariamente que el o los geoglifos sean necesariamente de un mismo tiempo o de diferentes períodos, se dan casos de una u otra modalidad en una misma figura lo que reconocemos como una técnica mixta. En el valle de Azapa y de manera casi exclusiva, la técnica extractiva se hace presente sólo en las figuras de llamas de gran dimensión, dejando el resto de los geoglifos confeccionados en la técnica aditiva. En el valle de Lluta sin embargo, se concentra la totalidad de ellos realizados en la técnica aditiva.

Con estos antecedentes podemos definir las técnicas como: extractiva, (**Foto N°9**) que busca por contraste, hacer resaltar la figura raspada del fondo del cerro. Es como hacer una herida rompiendo la piel que cubre el cerro, cuya cicatriz permanecerá mientras exista éste. Un buen ejemplo de estos geoglifos los tenemos en el valle de Azapa, en Cerro Sombrero, donde aparecen varias figuras, algunas muy borradas, de un tono más claro. Son por lo tanto figuras en bajo relieve muy expuestas a ser alteradas; la técnica aditiva, (**Foto N°10**) como una técnica más eficiente al momento de esperar una mejor conservación y observación a distancia. El objetivo de hacer visible el o los geoglifos desde la mayor distancia posible, fue un desafío que debieron salvar por fuerte contraste entre la figura y el fondo de la superficie original. En un relleno o sobre relieve, las piedras acumuladas definen la figura con mayor precisión. Esta opción significó, en algunos casos, el traslado de material desde el entorno más inmediato y en otros, aprovechar el material in situ. El ejemplo más cercano y que mejor representa la técnica, lo observamos en los geoglifos del valle de Lluta. Allí las figuras están logradas por acumulación de piedras volcánicas desplazadas desde la pampa vecina, contrastando con gran efectividad en relación con el cerro arenoso, que hace de soporte y fondo.

### III. LOS GEOGLIFOS

#### 1. GEOGLIFOS DE LA COMUNA DE ARICA

##### 1.1. GEOGLIFOS DEL VALLE DE LLUTA

Los geoglifos se localizan en el curso inferior del valle de Lluta, especialmente en las laderas de los cerros que los limitan por el sur, siendo visibles normalmente en la actualidad desde la carretera internacional Arica-Tambo Quemado. Un mínimo porcentaje de ellos se distribuye por la ladera norte, orientados al valle. Se han identificado alrededor de 17 conjuntos o paneles, que se distribuyen entre los kilómetros 1 al 25, hasta el sector de Mollepampa. A continuación se describen algunos de los conjuntos que presentan una mejor posibilidad de ser observados, a medida que nos internamos al valle (**Figura N°4**).

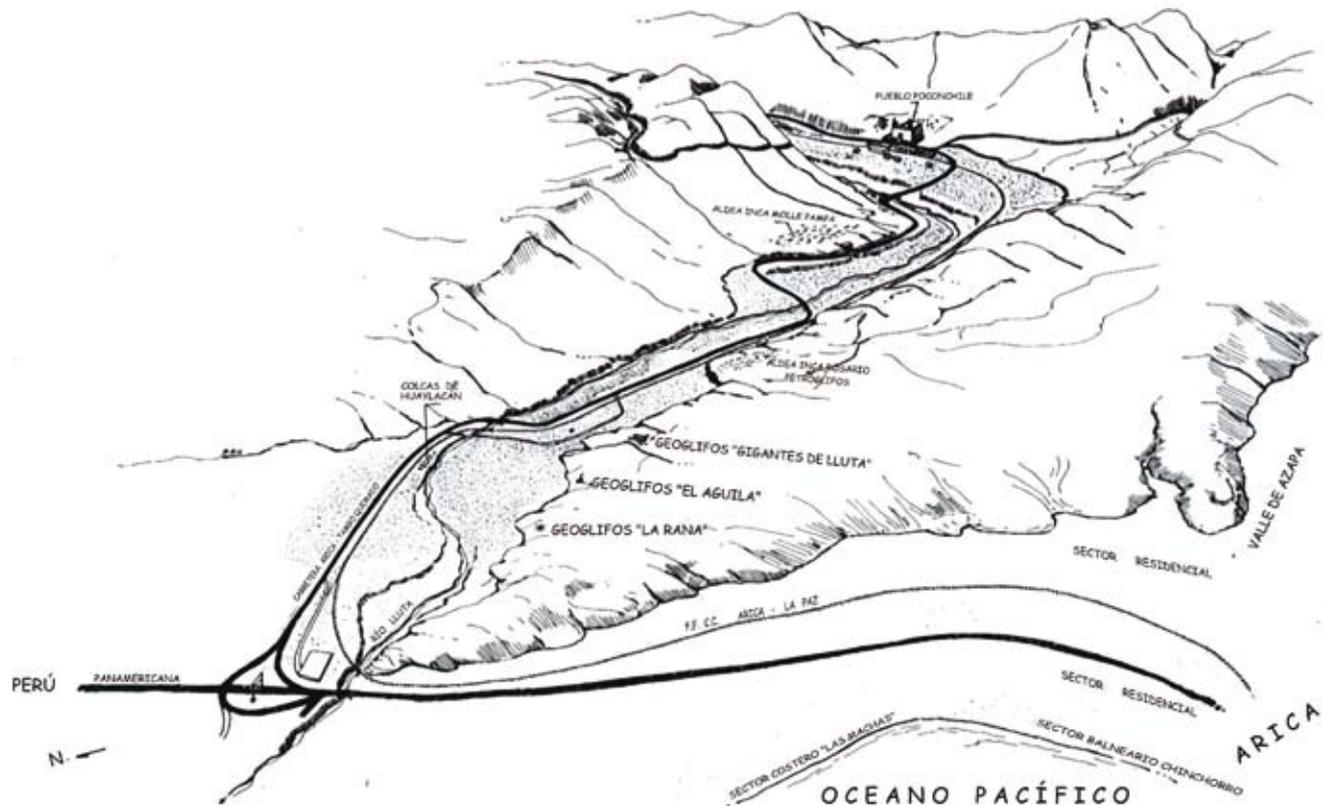


Figura N°4. Croquis Valle de Lluta, Sector bajo, señalando algunos sitios arqueológicos. Comuna de Arica.



En algunas comunidades la vinculan a las fases lunares y su relación con la estación de lluvias o de sequía. Se refuerza su connotación simbólica cuando la vemos entre los diseños de textiles y cerámicas, especialmente en el Período de los Desarrollos Regionales. Del mismo modo, explicamos el carácter cúltico que tiene la representación del camélido, en particular cuando la representación no alcanza a constituirse en una caravana, sino aislada o, de manera individual como se nos presenta en el valle de Azapa (**Foto N°11, Figura N°5**).

#### **Panel 4: UTM 0366669 E/7964700 N**

El conjunto de figuras se encuentra semi enterrado por acción del fuerte viento que regularmente sopla desde el suroeste, acarreando arena que se decanta en las laderas del valle. Este panel no ha sido intervenido por lo que se conserva como “testigo”. El panel testimonia y evidencia el estado en que se encontraban los restantes paneles con geoglifos y que fueron sometidos a limpieza. Se identifican con dificultad figuras de camélidos y al parecer algunas figuras antropomorfas. Su orientación es levemente hacia el noreste de manera que se puede observar desde el actual mirador turístico de Huaylacán, desde la carretera.

### **SECTOR HUAYLACÁN (BANDA SUR)**

#### **Panel 5: UTM 0367006 E/7964645 N**

Continuando el desplazamiento visual por la ladera sur, nos encontramos con un conjunto de figuras notables. Se trata de un panel donde se aprecian hasta 12 figuras antropomorfas y a lo menos 4 zoomorfas, de tamaño regular que no superan los 10 m de alto cada una, hechos en la técnica aditiva. El patrón estilístico de las figuras corresponde a lo que defino como “estilo Lluta” que se describe más adelante. Las figuras en su conjunto aparecen estrictamente ordenadas y jerarquizadas. Es muy posible que identifiquen a una determinada población o a un grupo de personas con roles establecidos por costumbre, tradición u otra índole, en la sociedad andina. Posiblemente estemos en presencia de sacerdotes, personajes jerarquizados dentro de una especificación social. No existe otro panel en el valle que reúna tal conjunto de figuras humanas, todas en un patrón de diseño muy similar entre sí. (**Foto N°12**)

#### **Panel 6:**

Se trata del panel que denominamos “el águila” y que consta de a lo menos 20 figuras, entre aves, camélidos y una figura geométrica. Se localiza frente al sitio de colqas de Huaylacán, inmediatamente sobre el panel 5. La figura más notoria del



**Foto N°11.** Panel 3, geoglifo “La Rana”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.



**Figura N°5.** Dibujo del geoglifo “La Rana”, Valle de Lluta. Comuna de Arica.



**Foto N°12.** Panel 5, conjunto de figuras antropomorfas. Valle de Lluta. Comuna de Arica.



Foto N°13. Panel 6, “El águila”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.



Figura N°6. Dibujo de aves en el Panel 6. Valle de Lluta. Comuna de Arica.



Foto N°14. Panel 8 y 9, figuras antropomorfas, “Estilo Lluta”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.

conjunto es un “águila”, y se representa con alas desplegadas en pleno vuelo con una envergadura de 30 metros. El conjunto del ave, con su cabeza y cola en planta, dan realce a un ejemplar animal de cierto peso simbólico en el contexto del panel. Le acompañan otras dos figuras; una, que identificamos como “garza” y otra, como “cernícalo”. Todas en su conjunto, constituyen un “texto” alusivo a fauna de valle bajo y de costa cercana, donde destaca un estuario, escenario que ha sido propicio para el establecimiento de una gran diversidad de especies de aves.

Este panel es un ejemplo de representación de fauna autóctona y no muy común en el arte rupestre regional. Un dato no menos importante es la existencia en la cercanía del panel de una antigua aguada, donde se estacionan ocasionalmente toda especie de animales. El panel está asentado en la ladera, por donde pasan diagonalmente diversos senderos que conducen a la costa, más precisamente al sector de la desembocadura del valle de Azapa, donde se asentaba la vieja población de pescadores-recolectores costeros. (Foto N°13, Figura N°6)

## SECTOR EL MORRO (BANDA SUR)

### Panel N° 8; UTM. 0368605 E/7963643 N

El panel se encuentra a unos mil metros más al oriente, sector por donde pasaba un importante sendero caravanero (actualmente en uso vehicular), que remontaba el talud para alcanzar la pampa previa al valle de Azapa y la costa ariqueña. El panel está constituido por tres figuras antropomorfas localizadas en el sector superior de la ladera y corresponden al patrón estilístico de Lluta. Una de las figuras carece de cabeza, las dos restantes presentan sendas cabezas a manera de gorro con posible penacho lo que vendría a significar una variable a lo que llamamos estilo Lluta. La idea es la misma con pequeñas variaciones. (Foto N°14).

### Panel N°9;

En el mismo nivel, en relación a la caja del río Lluta y en plena pendiente inclinada, se localiza un panel denominado “pareja antropomorfa”, en el esquema del estilo Lluta, una de ellas sin cabeza. Estos dos paneles (8 y 9) presentan características similares en cuanto se encuentran localizados uno al lado de otro manteniendo una distancia significativa entre ellos.

### Panel 10:

Es el panel más importante del sector porque contiene no solamente las figuras de mayor tamaño, sino, porque el conjunto configura un “texto” más completo y complejo. Lo reconocemos como panel “hombres grandes”, (**Foto N°15**). Se trata de a lo menos 7 u 8 figuras, siendo más relevantes las figuras antropomorfas que alcanzan cada una, una altura sobre los 55 metros. Estos geoglifos antropomorfos definen el patrón que estructuran el estilo Lluta y que lo describimos como: “figura antropomorfa con cabeza de perfil, con gorro o casco, sin cuello, cuerpo sin brazos –posiblemente adosados al cuerpo–, piernas frontales, con definición de ambos pies, separados” (**Foto N°16, Figura N°7**).

Un análisis más afinado al patrón estilístico nos lleva a reconocer una marcada geometrización, la postura hierática y monolítica de la figura como si se tratara de una escultura lítica. Todas las figuras antropomorfas muestran su rostro de perfil orientado hacia la costa y además, como una característica importante, presentándose vinculadas unas con otras, en parejas, tríos o conjuntos. Ejemplo de esta vinculación se presenta en el panel N° 5-8-9-10-11 y 15. Una figura zoomorfa que se identifica como simio (I. Muñoz, 1983) o felino (Dauelsberg, P. *et.al*, 1975), acompaña a las dos figuras humanas. Esta figura se antepone a manera de escudo a la figura humana principal y que describimos como figura zoomorfa en posición bípeda de: “cabeza indefinida, cuerpo encorvado de perfil, extremidades anteriores hacia arriba y posteriores hacia abajo, ambas de perfil, cola larga”. La posición y disposición del animal y de los antropomorfos son un directo indicador de desplazamiento u orientador de la aproximación a la costa marítima. De ser correcta esta observación, la figura animal, sea felino o simio, estaría encabezando dicha movilidad recordando además que, sea uno u otro, son especies de animales de origen selvático por lo tanto, de otro ambiente muy ajeno al local. Como antecedente podemos agregar la notable similitud que existe entre esta figura animal y las figuras presentes en la decoración de la cerámica y textiles del Periodo Intermedio Tardío en los valles y la costa de Arica (1000-1470 años d. C.). Las dos posibilidades, de felino o simio, solo nos confirman la estrecha interrelación que hubo en el pasado con poblaciones provenientes del interior y en contacto con la vertiente más oriental del continente, es decir, la selva amazónica, siempre en un perfil este-oeste.



Foto N°15. Panel 10 “Hombres Grandes”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.



Foto N°16. Detalle “Hombres Grandes”, Valle de Lluta. Comuna de Arica.



Figura N°7. Dibujo Panel 10 “Hombres Grandes”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.

En la parte superior, por sobre las figuras principales ya analizadas, se observan dos figuras antropomorfas de menor tamaño. Se trata de una pareja hombre-mujer tratados en la técnica aditiva; la figura hombre está representado en el “patrón Lluta” ya definido, la femenina estaría dada por el atuendo o vestido, tal como lo usan las mujeres andinas hoy en día. Ambas figuras son una clara alusión a la pareja humana.

**Panel 11; UTM.368605 E/796640 N1<sup>4</sup>**

Sobre las figuras del panel 10 ya analizadas, se observan dos figuras antropomorfas de menor tamaño. Se trata de una pareja hombre-mujer tratados en la técnica aditiva; la figura hombre está representado en el “patrón Lluta” ya definido, la femenina estaría dada por el atuendo o vestido, tal como lo usan las mujeres andinas hoy en día. Ambas figuras son una clara alusión a la pareja humana.



**Panel N° 12;**

Corresponde a un conjunto de 4 figuras, distante aproximadamente ochenta metros al este, en el mismo nivel del panel N° 11. Las dos figuras antropomorfas, una vez más en el patrón Lluta y conformando pareja, ésta vez sin diferenciación de género. Las otras dos figuras son camélidos del patrón clásico “de cuerpos rectos, patas pareadas, cuello recto, cabeza de perfil, con orejas y hocico” (**Foto N°17**)

**Panel 13:**

Se trata de una figura zoomorfa aislada, retirada de los conjuntos descritos anteriormente, conservando el nivel de cota. La discusión ha estado abierta si se trata de una figura de felino o simio. Es una figura con las características formales similares a la figura zoomorfa presente en el panel N° 11 ya descrito, es decir, se trataría de un simio identificado en la iconografía presente en la decoración de la cerámica del estilo Gentilar, en el Período de los Desarrollos Locales o Cultura Arica. Lo particular es que aquí aparece aislada, desvinculada a cualquier otra figura.

Foto N°17. Paneles 12 y 13. Valle de Lluta. Comuna de Arica.

**SECTOR OLEODUCTO SICA-SICA (BANDA SUR)**

**Panel 14:**

Se localiza en el sector por donde pasa el oleoducto Sica-Sica y que ha sido alterado por instalación de galpones, estanque de agua, trincheras y caminos de servicio. El panel prácticamente desapareció y de acuerdo a registros realizados en la década del setenta, se trataba de un conjunto de camélidos y posible figura antropomorfa, todas las figuras en un lamentable mal estado de conservación.

○○○○○○○○○○○○○○○○○○

4 La lectura de la UTM están registradas desde el lugar donde se visualizan mejor, que puede ser desde la carretera Internacional para los paneles 1 al 6, 16 y 17 y, desde el antiguo camino, para los paneles 8, 9, 10, 11, 12 y 13.

## SECTOR KILÓMETRO N°15

### Panel 16: UTM 0373979 E/7963831 N

Se trata de un conjunto de a lo menos 16 figuras, que se distribuyen en toda la extensión de la ladera desde su base hasta la cumbre. La mayoría de las figuras corresponden a figuras humanas y animales, sobresaliendo una figura serpentina. Las representaciones de figuras humanas localizadas en el sector superior del panel corresponden al estilo Lluta. En el sector medio y bajo, aparecen figuras humanas de un patrón estilístico diferente, más naturalista, de tamaño menor, con penacho y báculo. Estos rasgos dan pauta para postularlos como geoglifos de un estilo que se define con mayor claridad en figuras humanas realizadas en técnica petroglifo en sitios de los valles de Lluta y Azapa y que corresponderían a un patrón incásico del Período Tardío entre 1470-1530 años d.C. (Foto N°18). La presencia de dos patrones en el mismo panel refuerza la idea de una superposición, derivada de una repetición o imitación ocurrida en tiempo diferente. El análisis y discusión de estos problemas de la investigación, son ingredientes suficientes para inquietar y motivar a los especialistas, a la espera de nuevos antecedentes y enfoques especialmente metodológicos, de nuevas interpretaciones, tarea que las nuevas generaciones de arqueólogos están ya asumiendo.



Foto N°18. Panel 15. Valle de Lluta.  
Comuna de Arica.



## SECTOR MOLLEPAMPA Y OTROS

Es posible que en otros sectores de la misma ladera como en Mollepampa más al interior, existan otras evidencias de geoglifos que las investigaciones futuras puedan confirmar. Según antecedentes de antiguos lugareños en el sector actual de Mollepampa, en la parte alta del cerro inmediato por donde asciende el ferrocarril Arica-La Paz, dicen haber observado la figura de una llama “raspada”. Por el momento no nos consta. De ser cierta la versión, debería corresponder al modelo de geoglifo zoomorfo que se conoce en el faldeo de Cerro Sombrero en el Valle de Azapa: técnica “extractiva” y de gran tamaño. Parece obvio pensar que por presentar esta ladera un frente muy directo al viento, haya sido descartado desde el comienzo como espacio apto para hacer los geoglifos. De todos modos, la diferencia de lo que conocemos entre uno y otro lado, no sólo del valle de Lluta sino de tantos otros, es notoria. En todos estos sectores, la terraza inmediata ha sido ocupada por antiguos asentamientos y “gentilares”, con el trajín dejado por múltiples senderos que cruzan la ladera del valle.

### 1.2. GEOGLIFOS DEL VALLE DE AZAPA

#### SECTOR EL BUITRE

Se hace una descripción de los paneles con geoglifos distribuidos de oeste a este, siguiendo el cordón de cerros que por el sur bordean el valle de Azapa. Antes de internarse al valle, por la carretera Panamericana sur, se observa un panel de geoglifos en lo que hoy es el sector de población militar conocido como “El Buitre” (Regimiento Matucana). Se trata de un panel aislado, sobre la ladera baja de los cerros que bordean por el sur la quebrada de Chaca; dos figuras antropomorfas y otra sin identificar conforman el panel, que se percibela con gran dificultad por su desgaste natural. Las dos figuras humanas corresponden al “estilo Lluta” cuyos exponentes en el valle de Azapa son más escasos; recordemos que el estilo se caracteriza por presentar una “cabeza abultada de perfil, probablemente con gorro, cuerpo frontal, aparentemente con brazos los que deben estar adosados al cuerpo, piernas rectas y separadas, no tienen cuello ni pies”. En 1995, junto a la Dra. Persis Clarkson de la Universidad de Winnipeg - Canadá, se hizo un intento de fechar por método radioactivo (C-14), con resultado negativo. La idea era encontrar algún antecedente cronológico más exacto de la antigüedad de este patrón de figura humana. El panel se orienta hacia el noreste y es visible desde todo el sector bajo de los valles de Acha y Azapa, el cerro Pan de Azúcar por el este, y el cerro San Luis por el norte. La técnica empleada es aditiva, es decir, acumulando material pedregoso que contrasta con la arena. En la actualidad la visibilidad es débil y se mantiene bajo la custodia y responsabilidad del Ejército. En la ladera contigua hacia el este se observan otros vestigios de probables geoglifos hoy desaparecidos. (Figura N°8)

#### SECTOR DE CERRO SOMBRERO

En la medida que se ingresa al valle, por el antiguo camino de penetración y que hoy se conoce como “Circuito Arqueológico del Valle de Azapa”, se reconocen los sectores de Cerro Sombrero, Atoka, Canchas de Golf y Cerro Sagrado. El primer conjunto se localiza en el faldeo norte del cerro Pan de Azúcar, hoy conocido como cerro Sombrero (Az 22 - Muñoz 1981). Ubicado en la confluencia de la quebrada de Azapa y de Acha, a 7 Km, de la

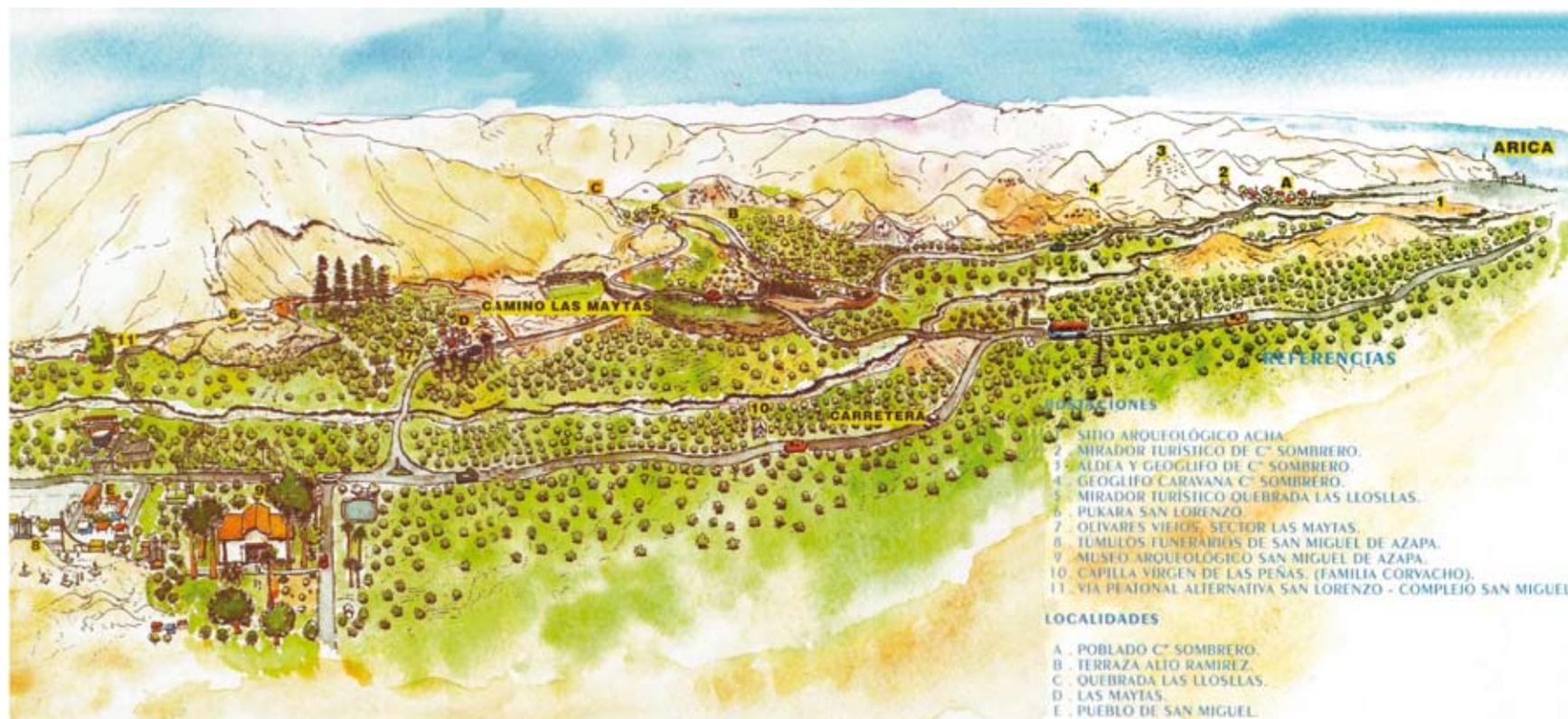


Figura N°8. Croquis Valle de Azapa, sector bajo, señalando algunos sitios arqueológicos y poblados. Comuna de Arica.

costa de Arica. Las UTM más importantes son 1936663 E, 7952833 N y 19367650 E, 7952600 N, posesionadas en los paneles 2 y 4 respectivamente. Los geoglifos están ubicados en la estrecha faja de interflujo entre ambas quebradas donde se reconocen una serie de cerros y montículos con pendientes que varían entre 40° y 50°. La presencia de estos y los siguientes geoglifos define una relación de contacto directo con otros geoglifos de valles vecinos dentro del contexto de la arqueología regional. Estos geoglifos se congregan en varios sectores que se describen:

### Panel 1:

Reúne un conjunto de figuras zoomorfas y antropomorfas de tamaño menor y localizadas en la parte más inferior del faldeo del cerro, muy cerca de la actual población de cerro Sombrero. Corresponden a figuras que estarían vinculados en el esquema de tráfico costero y por el patrón estilístico que se observa, estarían emparentados



Foto N°19. Panel 1, geoglifos “Cerro Sombrero”. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



Figura N°9. Dibujo Panel 1, geoglifo “Cerro Sombrero”. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

con la mayoría de los geoglifos de este sector del valle. Como información adicional de interés para cualquier visitante, se aclara que estos geoglifos, como la mayoría de los que se conocerán en el valle, presentan muestras de los trabajos de limpieza a que fueron sometidos. (Foto N°19, Figura N°9)

### Panel 2:

Se trata de la identificación de un geoglifo aislado de gran tamaño y que se conoce como “la gran llama”. Se localiza en la ladera norte, en la sección superior del cerro, tornándose visible a larga distancia. Este geoglifo, junto con el que se identifica en el panel 4 en el borde noreste de la formación Cerro Sombrero, es muy diferente al resto ya que ambos fueron realizados en la técnica “extractiva”. La figura no tiene cabeza o por lo menos no se ha conservado, su cuello ancho es recto y vertical, cuerpo rectangular y sus cuatro patas pareadas, las anteriores de las posteriores y sin cola. El patrón estilístico identifica a éste geoglifo como un icono en el arte andino en general, en el que el tamaño y la técnica empleada, no se ajustan a los dos patrones predominantes en los geoglifos del sector valle de Lluta y Azapa; estas diferencias formales y técnicas nos induce a postular por lo menos a estas dos figuras, correspondientes a una fase temporal diferente al “estilo Lluta” y al “estilo figurativo” de Azapa. De acuerdo a los antecedentes arqueológicos que se dispone, una hipótesis sería que estos geoglifos fueron realizados con anterioridad al Período Inca (1450-1530 años d.C) e incluso anterior al Período de Desarrollo Local (1000-1450 años d.C.). Esta posibilidad, daría pauta para que se pueda pensar que son más



**Foto N°20.** Panel 2, geoglifo “La Llama”, sector Cerro Sombrero. Valle de Azapa, Comuna de Arica.

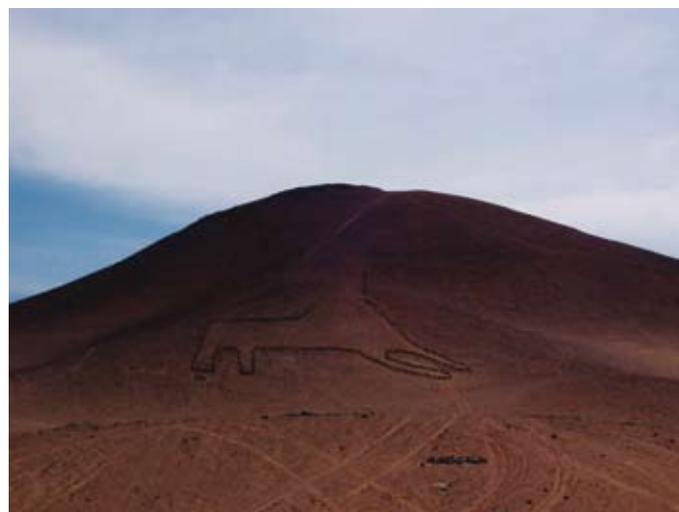
tempranos, inscribiéndolos en el Período Intermedio de influencia Tiawanaku (500-800 años d. C.) Esta es una discusión abierta a los especialistas logrando confirmar o rebatir lo que aquí se plantea. (**Foto N°20**).

**Panel 3:**

Se localiza en la sección inferior del cerro y se trata de dos figuras humanas del tipo que hemos denominado “estilo Lluta”. Son figuras aparentemente aisladas y que podrían estar perfectamente asociadas a la aldea prehistórica de Cerro Sombrero, Az-28, (Muñoz I. 1981). Del análisis de este estudio se desprende que esta aldea (Az-28) fue un lugar donde se ejerció una fuerte actividad económica de intercambio entre grupos costeros y serranos, logrando con ellos una complementariedad económica por parte de ambos. La idea de que en esta aldea se estableció un fuerte intercambio, se sustenta por la presencia de los geoglifos cargados de contenido simbólico, lo que pudo haber alcanzado este sector del valle, al integrarse lo económico (tráfico e intercambio) con lo ceremonial del lugar (cerro Huaca).



**Foto N°21A.** Panel 4, figura zoomorfa. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°21B.** Figura zoomorfa, reconstrucción virtual. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

**Panel 4:**

Mencionado anteriormente, se trata de una figura de camélido de gran tamaño, realizado en la técnica extractiva y aislado, que se localiza hacia el borde nor-oriental de Cerro Sombrero, en la cota media de la ladera. Tiene un cuerpo rectangular, sus patas anteriores y posteriores y cuello recto, no observándose su cabeza. Se deja constancia que ésta figura no ha sido intervenida bajo ninguna instancia valórica, salvo el deterioro, efecto de la intervención de transeúntes y el paso incontrolable de vehículos. Junto con el camélido registrado en el panel 2, como “La Llama”, son las únicas de ese tipo, marcando una diferencia muy polarizada tanto en el gran tamaño como de la técnica. Llamas de esas características están presentes en otros escenarios más al sur, especialmente en la zona próxima a los valles de Tarapacá. (**Foto N°21A, Foto N°21B**)

### Panel 5:

Es un panel menor que está localizado inmediatamente al este del panel 4; se trata de dos figuras antropomorfas del estilo Lluta y un zoomorfo que se define como camélido. Las figuras son de apariencia más tosca y pueden ser versiones muy posteriores a las originales del valle de Lluta. Igualmente el análisis de estas figuras nos lleva a plantear como este patrón, bastamente difundido en Lluta aquí aparece muy tímidamente.

### Panel 6:

Es un conjunto de figuras irreconocibles que se localiza en la parte superior de la formación Pan de Azúcar por sobre el panel 4 y 7. Se visualizan manchas raspadas que indican que en un momento fueron geoglifos, posiblemente en el patrón de las figuras de llamas del panel 2 y 4. Su orientación es hacia el noreste.

### Panel 7:

Las figuras se localizan en el sector medio de la ladera y orientadas hacia el este. Su estado de conservación es deficiente por desgaste y oxidación del suelo, no siendo intervenidas ya que fueron descubiertas recientemente desde el aire. El panel consta de una figura antropomorfa de grandes dimensiones y una figura zoomorfa que se identifica como "llama". Ambas figuras fueron hechas en técnica "extractiva". Esta técnica pareciera tener antecedentes cronológicos más tempranos, en contraste con la técnica "aditiva" que se postula más tardía, de todos modos, la tradición extractiva como técnica continuó con posterioridad hasta el período histórico. Es probable que estos geoglifos desde un análisis formal, respondan a un patrón de figuras más tardías.

## SECTOR DE GEOGLIFOS DE ATOKA

Este sector reúne un conjunto de a lo menos 7 paneles, entre los principales los siguientes:

### Panel 8:

Conjunto de llamas y personajes que se interpretan como guías localizados en el sector Atoka; se localiza inmediatamente al este de Cerro Sombrero. Ambos sectores están separados por una quebradilla o "encañada", por donde se conserva un antiguo camino de animales que conectan el valle con la costa. El panel que nos interesa es la más clara interpretación que podemos dar al significado que debió tener la representación de una caravana. En este caso, la caravana representada en el panel tiene una clara disposición de estar ingresando por dicha "encañada", atravesando la quebrada de Acha y continuando por lo que actualmente es el Regimiento Matucana en el sector El Buitre, para concluir su tramo hasta las caletas de Quiane, La Capilla y Anzota en la costa sur de Arica. El conjunto de figuras de llamas constituyen una caravana acompañado por un guía y encabezada por otros dos personajes con atributos animalísticos o bien, dos animales con rasgos y facultades humanas y que participan de un baile ritual que vinculamos a la caravana en su paso hacia la costa, (**Foto N°22**). Por antecedente etnográfico, sabemos que en la práctica y realidad actual toda caravana o tropa de llamas de carga avanza con el encabezamiento de una o dos de ellas, que poseen facultades especiales como guías; además, de cómo éstas se adornan con lanas de colores y se los identifica por el cencerro de



Foto N°22. Panel 8, "La Tropicilla". Valle de Azapa. Comuna de Arica.

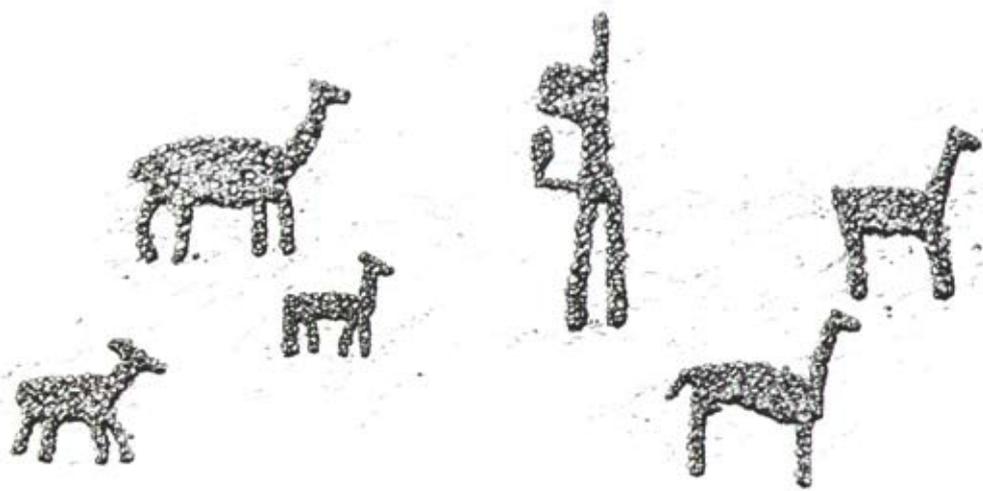


Figura N°10. Dibujo parcial Panel 8. "La Tropicilla", Cerro Sombrero. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

madera o metálico que cuelga de sus cuellos erguidos. Con estas marcas o "cargas" simbólicas no sólo cumplen su rol como guías, sino también cumplen un rol vinculado al mundo de las ánimas y de los espíritus –maligos y benignos– de la caravana, despejando del sendero de todo mal y atrayendo lo benéfico. La escena en el panel que denominamos "la tropilla", tiene sentido y significado al involucrar la escena en el esquema del tráfico caravanero, que desde el interior del valle se activa hacia la búsqueda del fertilizante de pájaros y lobos como también productos marítimos abundante en la costa inmediata. Al centro del panel se identifica la figura de un personaje que esta tocando un instrumento musical que interpretamos como una quena, pingullo o pincullo. Se trataría del guía principal de la caravana, escena que todavía puede ser familiar hoy en día en el mundo andino, especialmente en el sector altiplánico. Otro elemento que contribuiría a otorgarle a esta escena un simbolismo ritualístico, es el vestigio de un "entierro" saqueado, descubierto en 1979 al momento de hacer los trabajos de limpieza y valoración de los geoglifos. En aquella ocasión se encontraron cuentas de collar de concha y algunos hilos correspondientes a restos de tejidos, de procedencia prehistórica. Se desconoce si el "entierro" era resto de una tumba o una manifestación de ritual vinculado a la caravana. (Figura N°10)

La escena descrita anteriormente tiene en este sentido explicación en el marco de la orientación del movimiento caravanero y tropero y testimonio además, del intenso uso y manejo que se hizo del desierto nortino, en un tiempo prehistórico. La actividad de tráfico entre campesinos de tierras altas hasta la costa sur de Arica, permaneció hasta mediados del siglo XX, siguiendo la ruta descrita. (Pedro Carrasco, campesino de Socoroma, comunicación personal, 1975)

### Panel 9:

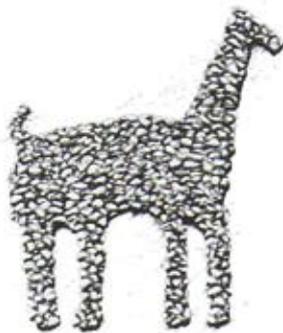
Está constituido por una serie de figuras poco definidas, que se localizan en la parte inferior entre las lomadas que se distribuyen entre la quebrada de Acha por el sur y el valle de Azapa por el norte, lo que constituye actualmente el sector recreativo de un club de golf. Se reconocen a lo menos 3 paneles (9, 10, 11) con figuras aisladas y sin mayor significación aparente.

### Panel 12:

Es el más importante en este conjunto. Se trata de 3 figuras antropomorfas que se describen como: “con cabeza, brazos abiertos hacia arriba, cuerpo frontal, piernas abiertas hacia abajo” y por su actitud dinámica se definen como “bailarines”. Se desconoce el significado y sentido que pudieran tener estas figuras, igualmente vinculadas directamente a senderos que se desplazan por la planta baja de la serranía. Estas imágenes de “bailarines” ¿podrían estar expresando simbólicamente la idea de un recibimiento o bienvenida, y porque no también de despedida, de la caravana o de la tropa que por allí trajinaba? Son visibles desde todos los senderos que convergen al sector, desde el valle a la costa, especialmente el que se describe vinculado al panel 8 (**Foto N°23**)

### Panel 13:

Esta representado por la figura de un camélido hecho en un cerro que constituye el límite de la pampa de Alto Ramírez con Atoka. En los faldeos de este cerro se han encontrado restos de entierros humanos cuyas ofrendas incluían alfarería Wari y Tiwanaku, además de entierros de llamas sacrificadas. La hipótesis planteada por Muñoz y Santos (1996) señala que en este lugar pudieron haberse enterrado personajes importantes. De ello se desprende la presencia de objetos novedosos, compuestos por elementos ceramológicos de procedencia Wari-Tiwanaku; además de fragmentos de kerros de madera con figuras del sacrificador. La presencia de ritos referidos a camélidos y asociados a entierros humanos, complementan la presencia del geoglifo “llama”, como un icono sagrado; constituyendo esta gama de elementos rituales, una referencia de status para remarcar, tal vez, la importancia que las personas allí enterradas tuvieron en vida en términos sociales, políticos y religiosos. De allí que se conoce a este sitio como una “waka” (**Foto N°24, Figura N°11**).



**Figura N°11.** Dibujo geoglifo zoomorfo del panel 13 “la waka de Atoka”. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°23.** Panel 12, “Los Bailarines”, sector club de golf. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°24.** Panel 13, geoglifo zoomorfo frente a la Waka de Atoka. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

### Panel 14:

Figura de geoglifo observado desde el aire y de poca visibilidad desde tierra.

## SECTOR DE GEOGLIFOS DE CERRO SAGRADO

### Panel 14

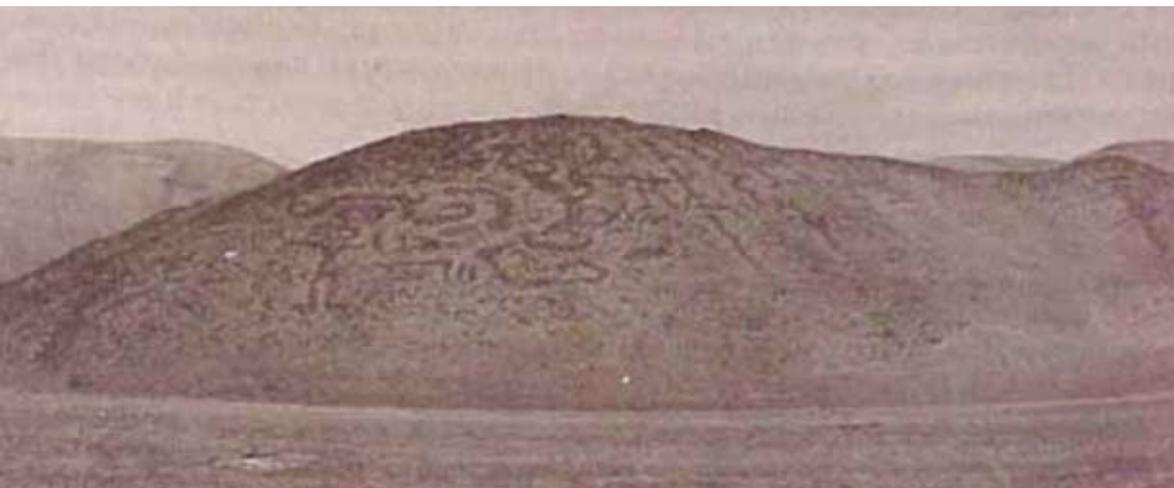


Foto N°25. Panel 14, "Cerro Sagrado".  
Valle de Azapa. (Foto de Junius Bird  
en 1941)

"Cerro Sagrado"; conformado por un conjunto de figuras antropomorfas y zoomorfas, resaltando las figuras de serpiente, lagarto, camélido, posible pájaro costero y figuras humanas. En la visita realizada por Junius Bird en 1941 al valle de Azapa describe, "A catorce y quince kilómetros valle arriba desde Arica, hay una extensión plana y árida, un poco más alta que el resto del valle. En su parte sur hay una pequeña colina de unos 60 metros de altura, en cuya ladera norte hay varias figuras hechas de piedra apilada. La principal es la de un hombre con los brazos extendidos y tiene 21 metros de largo. A su derecha hay una pequeña figura humana en posición similar. Sobre la cabeza de la figura más grande hay un diseño en forma de sombrero, y por fuera, en posición más o menos concéntrica, un alineamiento semi circular incompleto marcado con piedras" (Foto N°25).

El conjunto de geoglifos de Cerro Sagrado, se encuentra asociado a la ocupación inca en el sector de Alto Ramírez. La iconografía presente en el panel mejor conservado, está centrada en 2 personajes, uno, antropomorfo con atuendo o tocado y el otro, zoomorfo, lagarto y serpiente; junto a llamas de menor proyección, posibles aves marinas y otros personajes menores constituyen el panel. De acuerdo a los antecedentes recogidos por el Dr. Bird nos informa también la existencia de un gran corral en la base del cerro, hoy desaparecido.

En el estudio realizado por Santoro y Muñoz, en torno a la distribución espacial de los componentes de la aldea Inca Az-115, de la pampa de Alto Ramírez, señalan que pudo existir una representación dualística del espacio, definida por un eje formado entre el Cerro Sagrado, por el sur y una particular estructura de piedra por el norte, la que fue usada como "apacheta" posteriormente, constituyéndose en un elemento que dividió todo el asentamiento humano en dos mitades, una hacia el este, donde se halla el emplazamiento habitacional y otra hacia el oeste en donde se halla el área productiva compuesta por campos de cultivo y almacenaje. Esta dualidad se repite en el área de geoglifos de Cerro Sagrado donde fueron ocupados dos cerros para realizar las manifestaciones artísticas, y en el área agrícola donde el recurso de agua fue tomado de dos vertientes, la Luna y el Gallito. Por otro lado, señalan que en la distribución de las áreas que componen el asentamiento se distinguen tres niveles estructurales: Los cerros con geoglifos y el cementerio encerrarían el nivel sagrado; los campos

de cultivo y los pozos de almacenaje, representando la “pachamama”; y la aldea, el lugar donde transcurría la vida diaria y donde confluían las influencias de los otros niveles.

De este análisis se desprende que los geoglifos de cerro Sagrado debieron ser un punto de referencia importante en la planificación de la aldea Inca, además de tener una connotación profundamente ceremonial (mágico-religiosa), si consideramos que los cuerpos hallados en el cementerio Inca vinculados a la aldea, estaban orientados en dirección a los geoglifos. Los senderos que descienden de valle arriba, continúan y tocan tangencialmente cerro Sagrado hasta alcanzar la costa sur de Arica, conectándose con los otros senderos que cruzan por Atoka. Aquí la trama vial prehistórica presenta diversas alternativas, siendo un punto de convergencia de rutas con destinos y orígenes distintos, por lo que atribuimos a los geoglifos, por lo menos de estos sectores, un rol como orientadores o marcadores territoriales independiente de lo meramente ritual. Se registran dos marcadas rutas, una hacia la costa sur de Arica, cruzando la quebrada de Acha y, otra hacía el sur cruzando Acha por el sector de la actual cárcel. Ambas vías presentan en su arranque, algunas manifestaciones de marcas y geoglifos, que no están registrados. (Foto N°26A, Foto N°26B)

#### Panel 15:

En un lomaje vecino al este de Cerro Sagrado, se observan restos de geoglifos alterados por el trájín de personas que desconocían el valor patrimonial e histórico de estas expresiones; se logra identificar por lo menos una figura alada, al parecer y de acuerdo a comparaciones con figuras similares en otros sitios, podría ser la representación del cóndor, de escasa difusión en los valles del extremo norte de la Región de Tarapacá. Solo se



Foto N°26A. Panel 14, Alto Ramírez, Cerro Sagrado. Post valoración y restauración 1980. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



Foto N°26B. Panel 14. Alto Ramírez, Cerro Sagrado 2007. Valle de Azapa, Comuna de Arica.



**Foto N°27A.** Panel 15, geoglifo inédito. Posible geoglifo alterado por intervención antrópica, sector Alto Ramírez. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°27A.** Panel 15, geoglifo inédito. La imagen muestra una reconstrucción virtual de la figura principal, Cóndor.

conoce algo similar en la técnica petroglifo en el sitio de Chamarcusiña y Chilpe en el curso medio del valle de Azapa, en Rosario y Chapisca, en igual cota en el valle de Lluta. Se trataría de la representación de un icono pre-inca de difusión más vasta al sur de la quebrada de Camarones. (**Foto N°27A, Foto N°27B**)

#### **PANEL 16:**

El último registro hallado en el sector, se localiza al cruzar un abra antes de descender a la quebrada de Acha a la altura de la actual cárcel de Arica. Se trata del tramo de un importante sendero de animales que se bifurca tomando rumbos y destinos diferentes, siendo el punto “marcado” por varios vestigios de líneas y amontonamientos de piedras como manchas. Es posible identificar por los lineamientos de piedras, un sistema de cultivo y un zoomorfo correspondiente a una posible llama. El primer motivo ha sido interpretado como “chacra simbólica” de carácter ritual, presente en algunos sitios con petroglifos y geoglifos asociados precisamente a antiguos cultivos y vertientes. Entre los valles de Lluta y Azapa sólo aparece en petroglifo en Chamarcusiña, siendo más y mejor representado en sitios entre las quebradas de Camarones y Tarapacá.

## SECTOR DE CERRO PINTADO EN PAMPA ALGODONAL

### Panel 17:

Este conjunto de geoglifos es el último que se ha detectado al interior del valle y por sus características generales de forma y tamaño, aparenta tener una significación menor que los conjuntos mostrados valle abajo. Se localiza a unos 27 kilómetros al este de la ciudad de Arica, en lo que hoy es Pampa Algodonal (UTM 393074 E, 197945465 N), este panel aislado se extiende en un área de 600 metros cuadrados. Todas las figuras están hechas en la técnica aditiva, es decir, con acumulación de piedras oscuras, que contrastan con el cerro arenoso. El total de figuras del sitio es de 10, clasificadas en antropomorfas, zoomorfas y geométricas, (**Foto N°28, Figura N°12**). El estado de conservación del panel es deficiente, constatándose a lo menos 2 tipos de intervenciones modernas que lo afectan. Es importante señalar que a este sector desciende un importante sendero desde el alto, proveniente desde los sectores de Ticnamar, Timalchaca, Cobija, Timar y Codpa, lo que los antiguos conocen como “la ruta del orégano”. Nuevamente observamos cómo un conjunto de geoglifos se vincula estrechamente a rutas prehistóricas que mantuvieron su vigencia hasta un tiempo reciente. Pampa Algodonal por el sur y Pampa Cabuza por el norte, marcan el primer y último contacto de un visitante o de una caravana que desciende o asciende el valle de Azapa.

### 1.3. GEOGLIFOS DEL VALLE DE CHACA

Para el valle de Chaca se tienen escasos antecedentes que igualmente queremos resaltar. Las evidencias una vez más, se vinculan estrechamente a los senderos que cruzan el valle tanto en el sentido longitudinal norte-sur como transversal este-oeste, a la altura por donde hoy día cruza la carretera Panamericana, en un tramo de unos 10 kilómetros, siempre por la ladera sur. Por razones que se atribuye al material empleado estos geoglifos se nos presentan en muy mal estado de conservación. Sólo llegamos a identificar algunas figuras y paneles que se distribuyen en:

### SECTOR PUENTE RUTA A-5

#### Panel 1:

Valle abajo del cruce de la carretera Panamericana se observa un panel con restos de figuras realizadas en la técnica aditiva. La débil evidencia sin embargo, deja ver que hubo una primera intención de configurar un panel que no se concretó



Foto N°28. Panel 17, geoglifos “Cerro Pintados”, sector Pampa Algodonal. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



Figura N°12. Dibujo parcial Panel 17, geoglifos “Cerro Pintados”, sector Pampa Algodonal. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

por completo. En general, se trataría de un conjunto de figuras zoomorfas, probablemente llamas y dos figuras antropomorfas que relacionamos como guías. Además, estas evidencias han sido alteradas por intervenciones modernas, aprovechando el material para estampar recuerdos, fechas y nombres. **(Foto N°29)**

El sector de la quebrada de Chaca por donde cruzan los senderos, esta asociado y vinculado a otros contextos arqueológicos como: talleres líticos, “paskanas”, campamentos, registro de restos de fogones, conchales o basurales, túmulos, “gentilares”, tumbas aisladas, recintos pircados, etc.

### **Panel 2:**

Inmediatamente frente al puente carretero, en la ladera sur sobre la suave pendiente, se observan restos de lo que en un momento fue un pequeño panel de geoglifos. Los únicos antecedentes son débiles manchas de piedras alteradas por intervenciones posteriores. El sendero longitudinal principal que unía Arica con el sur del territorio pasa por este preciso lugar y corresponde en gran medida al trazado de la actual ruta A-5.

## **SECTOR LA ANGOSTURA**

Continuando el curso del Valle hacia el interior del pueblo actual de Chaca, junto a los otros contextos arqueológicos ya mencionados, se localiza una concentración de bloques con petroglifos y pictografías. Esta última manifestación rupestre vinculada geográficamente a lo que se conoce como “la angostura”, caracterizado por una “aguada” y un pequeño ambiente vegetal. Los geoglifos aquí reconocidos son débiles manchas producidas artificialmente por acumulamiento de piedras y que se conoce como técnica aditiva. Contribuye a esta frágil definición la fuerte pendiente que existe y posteriormente la construcción de la carretera panamericana. La existencia también de senderos paralelos al valle, en sentido este-oeste, constata un tráfico local intenso entre la costa, desde Caleta Vitor y los centros importantes del interior de Chaca o Codpa, como lo fueron los asentamientos de Pintatane, Cachicoca, Ofrajía, Codpa, Guañacagua y otros, valle arriba. En ese contexto cultural, las evidencias de arte rupestre en el sector “la Angostura” adquieren sentido: sacralizando el lugar ante lo que significa para cualquier viajero, la existencia de una reserva de agua y refugio temporal antes de emprender la nueva jornada de tráfico.



**Foto N°29.** Panel 1, vestigios de geoglifos en el Valle de Chaca. Comuna de Arica.

## 2. GEOGLIFOS EN LA COMUNA DE PUTRE

Es posible que en el curso de futuras prospecciones e investigaciones arqueológicas, se puedan encontrar más evidencias de geoglifos en cotas de altura superior a los 3.000 metros, incluso en el altiplano andino. Lo importante es saber de qué manera, estas expresiones se vincularon culturalmente en los ambientes de altura (precordillera y cordillera), o si hubo otras expresiones que la suplieron. Las “apachetas” estarían cumpliendo el rol que en tierras bajas asumen los geoglifos (Núñez 1987). Esto podría explicar el porqué no se conocen estas “apachetas”, salvo el caso único muy cerca de la costa de la “apacheta” de Pampa Alto Ramírez, en el contexto de lo que los arqueólogos definieron como la aldea inca, hoy destruida.

### SECTOR DE ZAPAHUIRA

#### PANEL 1:

Se trata de un conjunto de tres figuras cuya característica común es la técnica extractiva o de limpieza, aplicada sobre el plano horizontal de la pampa. Este conjunto se localiza en la cercanía del cerro Huaycuta, a unos 500 metros al oriente de éste. Formalmente son figuras geométricas de tamaño que bordean los 20 metros cuadrados separadas entre sí por 30 metros. Se describen como “figuras circulares con una especie de apéndice largo que interpretamos como pasadizo. En el interior una serie de piedras alternadas a cierta distancia uniforme definen un círculo y al centro una concavidad horadada en el suelo” (**Figura N°13**).

Una hipótesis interpretativa sería la de definir el conjunto como de carácter ritual, donde se habrían practicado ceremonias alusivas a largos viajes –de peregrinaje o comercio– por la sierra, al interior de Arica. También la posibilidad de prácticas rituales de alguna comunidad agropastoril estacionada temporalmente en la cabecera de los valles serranos. De cualquier modo se trata de figuras alusivas a cultos específicos o la idea de demarcar espacios territoriales u otras posibilidades. La presencia, de otras evidencias arqueológicas como: chulpas, qolcas, tambos, aldeas y pukaras, refugios de cazadores, restos de ingenios metalúrgicos y cruce de senderos importantes, significa que, estamos en presencia de un amplio sector integrado y conexas culturalmente durante un largo período de tiempo y que la antropología, especialmente la arqueología, trata, en su conjunto, de dar una mejor interpretación. (**Foto N°30**)

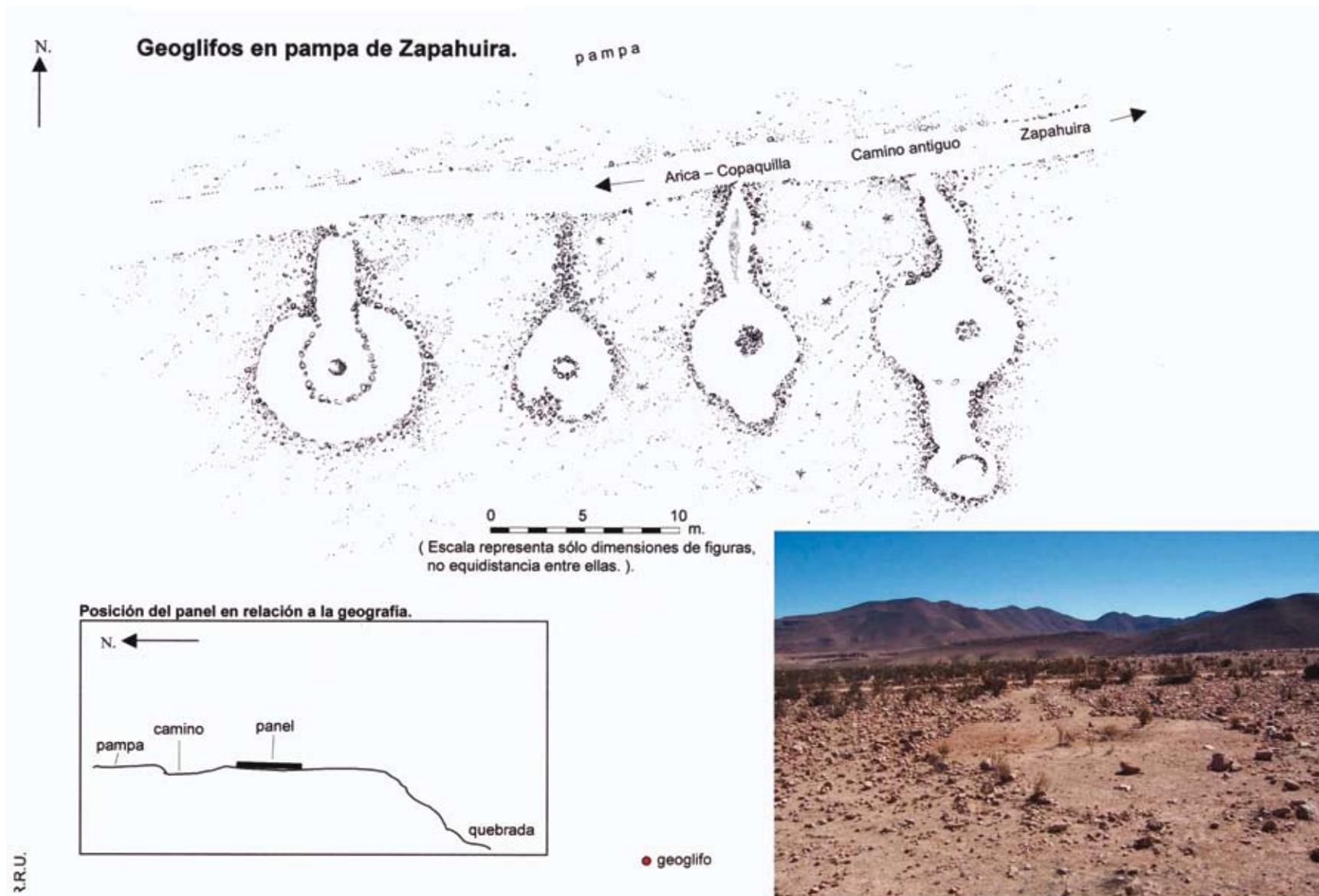


Figura N°13. Dibujo Panel 1, posibles geoglifos en el sector de Zapahuira. Comuna de Putre.

Foto N°30. Panel 1, posibles geoglifos en el sector de Zapahuira. Comuna de Putre.

### 3. GEOGLIFOS EN LA COMUNA DE CAMARONES SECTOR DESEMBOCADURA DE CAMARONES

#### Panel N° 1

“Sol” pintado; se trata de un geoglifo que se ubica al sur de la desembocadura de la quebrada, en su borde superior, donde el plano de la pampa forma un vértice con el borde del acantilado costero. Es un geoglifo que interpretamos de gran peso simbólico y además, emblemático. La técnica extractiva (raspado), define un círculo menor al centro rodeado de un segundo círculo mayor, donde resalta una serie de a lo menos 42 triángulos isósceles en técnica mixta y finalmente, un tercer círculo en técnica extractiva rodea los círculos anteriores. El resultado es un geoglifo complejo donde resaltan los círculos concéntricos y los triángulos. La variante radica en que la serie de triángulos fueron remarcados con una “chorreadura” de pintura roja. La pigmentación de rojo corresponde a óxido férrico diluido en agua (¿de mar?). Este geoglifo es un caso inédito en el arte rupestre conocido en el ámbito andino. La figura de 12 m de diámetro, se asocia directamente al sendero costero que bordea la pampa, desde donde se obtiene una visión exclusiva de todo el entorno de la desembocadura de la quebrada de Camarones, especialmente el sector sur, más abrigada y protegida, originando una antigua caleta con un “saltadero” cada vez más habilitado. Este ambiente natural favorable permitió una ocupación humana permanente por miles de años, desde el Período Arcaico hasta el Período Colonial (10000 años a.C al 1700 años d.C). Los densos conchales prehistóricos y otros contextos culturales arqueológicos más directos están localizados en la terraza inferior de la desembocadura, desde donde diversos autores han definido los aspectos generales de dicha ocupación humana. Los numerosos antecedentes de ocupación, tanto de la terraza como del borde costero, nos testifican la importancia que debió tener el área de desembocadura, desde donde aprovecharon las ventajas que presentaba el entorno marítimo que les proveía de recursos necesarios para la sobrevivencia e intercambio, tales como guano de pájaro y lobo (guano blanco y rojo), marisco y pescado seco, conchas, algas, etc. Como una referencia de dicha presencia humana se cita los sitios de: Camarones Punta Norte, Camarones 8 Gentilar, Camarones 9 “Inca”, Camarones 14 y 17, Camarones 15, poblado, conchales o basurales, aleros y cuevas con pictografías y senderos.

El geoglifo en referencia, es de un patrón estilístico definido como “sol estrellado” y esta presente como geoglifo en otros dos sitios: en la quebrada de Huatacondo y cerro Rosita, en la pampa del Tamarugal en la cercanía de Huará. Los antecedentes apuntan a identificar culturalmente dicho ícono con la ocupación incásica, ocurrida entre los 1450-1535 años d.C. En este caso, del geoglifo en el alto sur de Camarones, podría estar vinculado al marcado dominio cusqueño, cuyos antecedentes materiales están en una aldea, un importante “gentilar” y otras evidencias culturales de aquella época. (Foto N°31, Figura N°14)



Foto N°31. Panel “Sol pintado”.  
Desembocadura Valle de Camarones.  
Comuna de Camarones.

Figura N°14. Detalle gráfico Panel “Sol pintado”.  
Desembocadura Valle de Camarones.  
Comuna de Camarones.

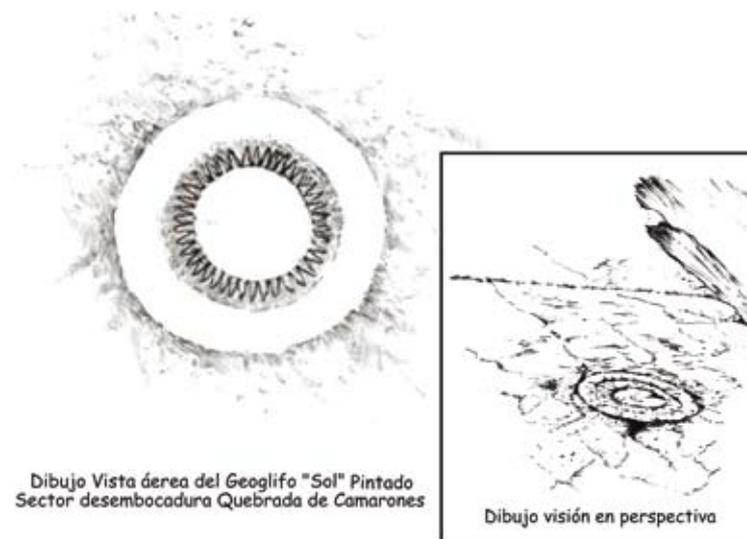




Foto N°32. Panel geoglifos “La Caravana”, sector Cuya. Valle de Camarones. Comuna de Camarones.



Figura N°15. Dibujo aproximado de figuras del panel “La Caravana”, sector Cuya. Valle de Camarones. Comuna de Camarones.

### SECTOR DE CUYA

En referencia bibliográfica, Muñoz (1989) menciona dos paneles con geoglifos, uno de ellos, el panel de, “figuras de camélidos trabajadas con la técnica de emplantillado”... y el otro a, “una figura geométrica en forma circular y trabajada en técnica raspado”. Agrega que: “ambos geoglifos están asociados a senderos”... Lo anterior se refiere a lo que nosotros registramos como panel “La caravana” y el panel “sol radiado” analizado anteriormente en el sector de desembocadura (**Foto N°32**). Los geoglifos del sector Cuya se conservan débilmente en la ladera norte de la quebrada de Camarones, al borde de un abanico aluvional donde cruza un sendero que desciende desde el borde norte, proveniente de la costa ariqueña y otra variante desde las tierras altas de Codpa y Ofrajía. El conjunto de figuras se asocia a un pequeño asentamiento humano de carácter transitorio constituido por recintos y un corral de estructura tosca sobre la base de “pircas”. El sendero de animales mencionado continúa hacia la costa y remonta el valle por la ladera sur para enlazar diversos puntos de la costa inmediata como Punta Ballena, Caletita Buena, Pisagua Viejo y Pichalo.

Las figuras corresponden a varios camélidos en línea complementado con una figura geométrica que se identifica como un recinto o corral. (**Figura N°15**). Esta figura, es similar a la que se encuentra la confluencia Chiza-Suca, a unos 20 km. quebrada arriba por el borde de la actual carretera Panamericana y también, al panel que se visualiza, a un par de kilómetros más al interior por el mismo cauce de Suca. Esta serie de motivos geométricos de factura muy similares, están concretamente vinculados simbólica y estratégicamente a los desplazamientos de llamas y paraderos transitorios, necesarios al descenso y ascenso de una cuesta. Los geoglifos de Camarones, Chiza y Suca, están estructurados en esa visión pero, con un trasfondo ritual en donde el camélido es el elemento esencial.

## SECTOR DE CONANOXA

Panel “rombo escalonado y chacra” (**Foto N°33**); este conjunto, sin antecedentes previos, fue descubierto hace 25 años mientras se exploraba siguiendo los senderos troperos históricos y prehistóricos que unían Camarones con Arica. Los únicos antecedentes, que tanto Niemeyer como Schiappacasse tenían de los sitios arqueológicos del sector de Conanoxa, en la ladera sur de la quebrada se remitía a la ocupación más temprana asociada a cazadores y recolectores precerámicos, sucediéndole los túmulos funerarios, los petroglifos y evidencia de algunos geoglifos, además de un corral histórico. A este contexto arqueológico se agregan los geoglifos descubiertos por nosotros.

El conjunto esta conformado por tres motivos muy diagnósticos que permiten comprender el ámbito en que se engloban los diseños rupestres en el norte del país: una figura de rombo escalonado, cuyo patrón se presenta frecuentemente precisamente al sur de esta frontera natural como lo es la quebrada de Camarones. Acompaña a esta figura emblemática, el diseño geométrico de lo que se identifica con una “chacra”. Se trata de un geoglifo constituido por “eras”, “camellones” y “acequias” de carácter simbólico y de gran dimensión (**Foto N°34**). El motivo debemos entenderlo e interpretarlo en el esquema de una concepción mágica del entorno, como lo es la tierra preparada para recibir la semilla para luego germinar y renovar la vida. Como tercer motivo se agrega la figura geométrica cruz de lados iguales, que es la versión más simplificada de la figura rombo escalonado. En geoglifo, no tenemos otro antecedente de motivo geométrico presente al norte de Camarones, lo que se interpreta como un indicador de cambio no sólo en el orden formal sino ideológico y cultural. Esta no es una definición antojadiza del fenómeno cultural puesto que existen antecedentes por otro lado de cómo la región estuvo siempre fuertemente vinculada y en parte dependiente de lo que cada uno de los sectores aportaban al desarrollo, especialmente encontrándose las comunidades tan aparentemente desconectadas e independientes. El rol de las comunicaciones vía los senderos fue vital e importante y en especial el arte rupestre, por lo que es en su esencia, imagen y símbolo.

## SECTOR ALTO CACHICOCA NORTE – CURSO MEDIO QUEBRADA DE CODPA

Se trata de un conjunto muy poco conocido de geoglifos que por su localización y estilística son únicos. Están asociados directamente a un sendero de innegable exclusividad por parte de los que lo usaron, entre el sector bajo de Codpa, desde Ofrajía y Cachicoca. La serie de paneles fueron realizados para ser visualizados en un desplazamiento de este-oeste, es decir, obviamente para los que descendían por el sendero desde Ofrajía además, la totalidad son de tamaño cercano a escala humana. La altura sobre el nivel del mar es sobre los 1.500 mts. Son a lo menos 15 paneles distribuidos de este a oeste, contabilizando a lo menos 35 figuras, la gran mayoría realizados en técnica



Foto N°33. Panel geoglifos “Rombo Escalonado”, sector Conanoxa. Valle de Camarones. Comuna de Camarones.



Foto N°34. Panel geoglifos “Chacra” simbólica, sector Conanoxa. Valle de Camarones. Comuna de Camarones.



Foto N°35. Panel geoglifos de Alto Cachicoca Norte. Valle de Codpa. Comuna de Camarones.

mixta, es decir, combinando las técnicas de extracción y adición. El panel más numeroso alcanza a 7 figuras de camélidos, constituyendo una pequeña tropa de llamas con desplazamiento hacia el oeste, es decir, hacia la costa y los puntos intermedios como Pintatane, Calaunza, Chaca y Vitor. Ocho paneles presentan figuras únicas, generalmente muy complejas de definir e interpretar. Se trata de figuras que se califican como geométricas, dominando la figura serpentiforme y tipo laberíntico, únicos en el ámbito del arte rupestre regional que se conoce. También aparece muy precisa la representación solar o figura de sol radiado, vinculada a la figura humana y llama. Muchos detalles de las figuras se han borrado por acción del viento y lluvias que afectaron y afectan el sector de precordillera. De todos modos, en general están bien conservados especialmente si se piensa la antigüedad que tienen. (Foto N°35).

Los antecedentes arqueológicos para el sector de Cachicoca en la quebrada de Codpa o Vitor, marcan la presencia de una ocupación altiplánica aymara durante la época inka. Lo mismo para Cerro Blanco y Ofrajía donde se conserva además, una importante concentración de petroglifos sacralizando el espacio. Un dato complementario, que señala cómo los sitios adquieren un trato referencial en cuanto se vinculan a salidas o entradas de senderos importantes aún hasta época reciente, se manifiesta en el sector alto de la quebrada por el sendero que marca la antigua cuesta que une Codpa con varios puntos costeros, entre ellos el puerto de Arica. En este contexto podemos observar en el curso del sendero una gran cruz cristiana, consagrando el lugar para los viajeros que iniciaban o concluían, un largo viaje. Este calvario no pasa desapercibido ante cualquier viajero ya que es la forma que el conquistador europeo impuso su religiosidad. Del mismo modo interpretamos el sentido y significado del conjunto de petroglifos de Ofrajía y de Cachicoca. Un aspecto que es oportuno definir es el carácter de sendero secundario que categorizamos al sendero donde se emplaza este arte rupestre. El sendero usado masivamente en todo los períodos pre y posthispano no está “marcado” con geoglifos, aún reuniendo los requisitos y condiciones para haberlo hecho; sin embargo, existe este otro sendero más exclusivo usado en menor intensidad, sin el flujo propio de una caravana o tropa y de animales más pesados, como burros, mulas o caballos a partir de mediados del siglo XVI. Este sendero “marcado” con geoglifos que nos preocupa, fue utilizado al parecer sólo por un grupo especializado de indígenas aymaras acompañados con animales propios de éstos, más livianos, como la llama y la alpaca. Es posible que hayan sido los que habitaron el poblado prehispano de Cachicoca manejando su propia ruta de enlace con los diversos puntos geográficos del valle (Muñoz, Chacama y Espinosa, 1989). Estudios más afinados podrán definir mejor esta cuestión, especialmente al conocer mejor los patrones de estilos iconográficos presentes.

Por ahora sólo queda la satisfacción de reconocer un sitio que ha sido respetado por siglos de la intervención humana. Esto mientras no se transforme en un producto de venta para un turismo mal entendido y no desarrollado.

## IV. RUTAS DE TRÁFICO PREHISTORICO Y GEOGLIFOS: SISTEMA DE INTERCONEXIÓN VIAL VALLE DE LLUTA Y VALLE DE AZAPA

Todos los sitios arqueológicos, sea poblado, centro minero, agrícola o agro pastoril, centro ceremonial, aguada, etc. están interconectados por senderos, constituyendo una efectiva trama vial en el paisaje geográfico del desierto nortino. Para los valles de Azapa y Lluta es muy evidente esta interconexión porque ambos se relacionan estrechamente en función del factor económico y por ser ambos valles, paso obligado para alcanzar otros puntos de más al norte o al sur como también, espacios terminales para los que descienden desde el interior- sierra y altiplano; lo anterior en el esquema del tráfico regional de acuerdo a necesidades de intercambio y relaciones de todo orden. Los antecedentes arqueológicos definen con mayor precisión esas necesidades en los diferentes períodos de ocupación humana, especialmente a partir del Período Formativo (1500 años a.C - 300 años d.C). Con posterioridad, Azapa mantiene una mejor hegemonía y supremacía en el contexto local. La menor presencia de algún rasgo cultural importante en el valle de Lluta, como se vislumbra con Tiwanaku u otro, creemos, se debe precisamente a esa hegemonía y supremacía impuesta por las ventajas más favorables (tierra y agua) que presentaba en el valle. En el tiempo transcurrido a la fecha, esa situación no ha variado, diríamos que se ha acrecentado.

Para el caso del valle de Azapa, los senderos convergen desde diferentes ámbitos geográficos; norte, sur, y este. En el tramo inferior o bajo del valle, donde el ambiente marítimo se hace más evidente, se concentra el mayor vínculo de éstos senderos culminando con la actual carretera Panamericana Norte (ruta A-5) y la ruta Internacional Arica-Tambo Quemado en Bolivia (ruta A-11). La red prehistórica de senderos caravaneros, significó enlazar socialmente a diferentes puntos de la geografía regional, configurando un sistema vial de ida y vuelta, como se admite lo fue en la desembocadura del valle, colindante además con los ambientes de refugios y caletas existentes al sur de Arica. La condición preponderante del sector de Arica se debe a su ubicación estratégica con relación al valle y su desembocadura (chimbas) y al diverso ambiente costero que se configura por las característica geológica de la cordillera de la costa: al norte una playa baja, abierta y arenosa como es Chinchorro y las Machas, al sur una costa alta y rocosa con caletas y caletones abrigados como el Laucho, la Liserá, Quiane, Anzota, Liserilla y Cutipa.

Inmediatamente valle arriba, las “aguadas” y vertientes el Gallito, las Animas, las Maitas y otras, centralizan el movimiento de cualquier grupo que provenga desde el interior con destino a la costa ariqueña o al sur, hacia la pampa, para anexarse por la ruta costera de “tierras calientes” con destino a centros tan importantes como Codpa, Tarapacá, Pica, Quillagua, para referirnos al ámbito de las actuales Regiones de Arica-Parinacota y de Tarapacá.

De este modo, los conjuntos de geoglifos y petroglifos existentes en los sectores bajos de ambos valles, se vincularon en relación formal a los senderos caravaneros, independiente de los significados exactos que debieron tener en correlación a contenidos ideológicos y simbólicos. Además, no se deja de considerar el importante trato que tuvieron estos senderos con los centros de producción en general y poblados prehistóricos como Azapa, San Lorenzo, Las Maytas, Alto Ramírez, Cerro Sombrero y el entorno a la costa.

## V. CIRCUITO TURÍSTICO INTERVALLES: PAISAJE Y GEOGLIFOS



Figura N°16. Croquis del circuito arqueológico de los valles de Azapa y Lluta. Comuna de Arica.

Los principales lugares de detención para entregar antecedentes están supeditados a los “miradores”, sitios marcados por el sistema de señalización instalado por los municipios de las Regiones de Arica y Parinacota, (Figura N°16). Dado el interés que despiertan estas manifestaciones y otros contextos culturales y naturales en el entorno de la ciudad de Arica, se ha instaurado un circuito turístico denominado “Circuito Arqueológico de los valles de Azapa y Lluta”. Este circuito se implementó al momento de concluir la valoración de los geoglifos de Azapa y Lluta y el pukara de San Lorenzo en la década de 1980, en esfuerzo compartido entre el Municipio de Arica y la Universidad de Tarapacá. En la actualidad, son mucho más los intentos que se hacen por dar la importancia que merece el denominado circuito que se inicia en el Poblado Artesanal “Raúl Naranjo”, continuando en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa en el kilómetro 12, y concluyendo en el estuario del río Lluta.



**Foto N°36.** Detalle de monolitos, circuito arqueológico de los valles de Azapa y Lluta. Sarañ Puriña. Comuna de Arica.

Un itinerario con diversas opciones para el visitante es el siguiente:

Desde la carretera Panamericana Sur o Ruta A-5 se ingresa al desvío que conduce a Cerro Sombrero, lo que los antiguos reconocen como el camino de penetración al valle de Azapa. Aquí nos encontramos con el primer hito habilitado, señalizando el ingreso al circuito mencionado<sup>6</sup>. (**Foto N°36**)

### **A) SECTOR EL BUITRE**

Tal como se explicó anteriormente, se trata de poder observar desde la distancia el primer panel con geoglifos. Se trata de dos figuras antropomorfas, la mejor conservada se identifica con el “estilo Lluta”, de tamaño regular y en técnica aditiva. La presencia de geoglifos de este estilo, relativamente muy cerca de antiguos asentamientos prehistóricos costeros como Quiane, la Capilla y otros, marcaría un espacio simbólico por parte de viajeros provenientes del interior, pasando por el vecino valle

de Lluta, en busca de contactos e intercambios diversos. El hecho que se localicen en el interior de un recinto militar disminuye la atención y destrucción por parte de particulares, lo que no asegura una conservación definitiva. Por lo menos confiamos en la responsabilidad que les compete, no solo a nuestras Fuerzas Armadas sino también, a todos los habitantes de este país.

### **B) SECTOR CERRO SOMBRERO**

Continuando hacia el este y pasando el actual poblado de Cerro Sombrero, se accede al segundo hito turístico. La señalética marca el lugar de observación del geoglifo la Llama (**Foto N°20**, página 33) que se localiza en el faldeo norte del cerro Pan de Azúcar, hoy conocido como Cerro Sombrero. Su técnica y tamaño, resalta como un caso atípico entre los geoglifos realizados en el sector de Arica. Esta gran figura que supera los 1.000 m<sup>2</sup>, fue realizada en técnica extractiva. Este sería un aspecto que se interpreta como rasgo temporal importante y correspondería a los primeros geoglifos realizados en el sector. Un aspecto que no se puede dejar de mencionar tiene que ver con un antecedente etnográfico, en que ritos pagano-religiosos se mantienen vigentes hasta hoy día. Corresponde la analogía que mantiene el cerro de carácter sagrado con las Cruces de Mayo. De hecho, a lo menos una media docena de “cruces” con sus respectivos altares son veneradas y celebradas en ceremonias colectivas en el curso del mes de Mayo. Corresponde a un sincretismo religioso entre lo netamente cristiano y andino. Es el culto a la “madre tierra”, a los “apus” y otras divinidades protectoras ancestrales y autóctonas que se entremezclan y confunden con los nuevos exponentes de la religión católica. Son dioses, ritos, oraciones,

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

<sup>6</sup> Para saber sobre el concepto del circuito turístico que une los valles de Azapa y Lluta, buscar el texto “Sarañ Puriña” del TEA en la Bibliografía.

cánticos, instrumentos vernaculares y pirotecnia, todo confundido en una nueva visión y versión cosmogónica del mundo en que vivimos. En esta visión actual del entorno de Cerro Sombrero con sus altares y cruces, podemos imaginar e interpretar la presencia de los geoglifos prehistóricos. Así mismo, algunas comunidades indígenas en el mes de junio celebran el Machaq Mara, Año Nuevo aymara.

Retomando el circuito turístico, vecino a este conjunto se localiza el panel “hombres estilo Lluta” e inmediatamente en el mismo faldeo del cerro, los restos de la aldea Cerro Sombrero cuya antigüedad se remonta a 800 años ap. Internándose por el valle, sobrepasando la aldea prehistórica, se observa el panel con el conjunto más numeroso de geoglifos denominado “la Tropilla”. Una señalética turística marca la presencia del panel. Aquí se destaca la cercanía de una “encañada” que conduce a un “abra” por donde pasa virtualmente la caravana presente en el panel, con destino a la costa alta, al sur de Arica. El rol de la caravana como un medio tradicional de transporte e intercambio de bienes de producción y consumo, es un modelo de movilidad característico del desierto y de esta parte del continente. Esta práctica, que se remonta probablemente al Período Medio y anterior (comienzos de la era cristiana), se mantiene vigente, en su última manifestación hasta mediados del siglo XX d.C. y en algún aspecto, con algunos arrieros en el interior, que aún transitan por los senderos de la precordillera y sierra ariqueña, como parte del esquema de peregrinaje al Santuario de las Peñas y a otras fiestas patronales que se celebran en el calendario anual andino.

Un aspecto relacionado con una posible interpretación del panel, está dado por el carácter de la caravana, sus integrantes, orientación, desplazamiento y de cómo en la actualidad, aún se conserva en algunos parajes altiplánicos, como una actividad vital e importante con sus ritos y procedimientos que se han transmitido de padre a hijos desde tiempos inmemoriales. La etnografía nos hace posible insertar alguna idea entre lo que es posible conocer “en vivo” y lo que conservamos como “cuento escrito” en los cerros, a través de los geoglifos, tal como lo podemos observar en la hilera de llamas con sus guías naturales y espirituales.

### **C) SECTOR CANCHAS DE GOLF**

El circuito incluye, como centro de atracción recreativa, las canchas de golf trazadas en la topografía desértica, perteneciente al club de Golf Valle de Lluta. En las laderas de los cerros hacia el poniente, se observan los geoglifos denominados “danzarines” (**Foto N°23**, página 36), por el aspecto dinámico que presentan las figuras humanas allí esquematizadas.

### **D) SECTOR ATOKA**

La visión, algo perturbada por muros y arboledas actuales, no permite detallar con claridad el panel “la Llama de la Wuaca” (**Foto N°24**, página 36), que resalta por su técnica aditiva y que posiblemente estaba vinculada a la presencia de una “wuaca” importante excavada al pie del cerro, que marca el límite oeste de la pampa Alto Ramírez. En este sector de Alto Ramírez, se recuerda mucho la existencia de güano de animales de carga (llamas, burros, mulas y caballos), perteneciente a antiguos corrales.

## E) SECTOR CERRO SAGRADO

La pampa Alto Ramírez donde confluye la quebrada de las Llosys, se caracterizaba por la gran variedad de recursos arqueológicos conocidos y registrados. A la fecha la situación es muy diferente. Lo rescatable para la vista de visitantes son los geoglifos, cada vez más difícil de observar. Los geoglifos (ya descritos en el capítulo) están siendo obstruidos por el crecimiento de la actividad agrícola. Por tal motivo se instaló un “mirador” que hace posible visualizar el entorno, incluyendo los geoglifos de Cerro Sagrado. Con esto también se evita el acercamiento masivo de turistas y lugareños al sitio, hecho que estaba ocasionando considerable daño a las figuras.

Existe el convencimiento erróneo de que los geoglifos tienen que ser visitados o conocidos desde el lugar donde se encuentran. Es bueno saber que los geoglifos fueron hechos para ser vistos, observados y “usados” desde la distancia.

## F) SECTOR LAS LLOSYPAS

Desde el Mirador, instalado en el borde norte de la desembocadura de la quebrada de las Llosys; (**Foto N°37**) obtendremos una visual más global del amplio panorama del valle y el contraste con el desierto. Los antecedentes históricos de lo ocurrido en los últimos cincuenta años en la pampa Alto Ramírez, se remonta al inicio del proceso de reforma agraria en la década de 1960 y la incorporación de las aguas del río Lauca, las que dieron impulso a una nueva experiencia agrícola en el valle. No es secreto para nadie reconocer cómo, el desarrollo impulsado por el propio Estado chileno, ha atentado y continúa atentando contra el patrimonio cultural prehistórico, constituido por aldeas, cementerios, túmulos, arte rupestre, conchales y otros contextos, declarados por Ley 17.288, Monumentos Nacionales. Mucho de ese material cultural ha sucumbido ante la pala agrícola y la maquinaria moderna. Desde el Mirador de las Llosys podemos conocer un conjunto de “túmulos arqueológicos” cuya data se remonta a lo menos 1.000 años antes de la era cristiana. (**Foto N°38**) Son montículos artificiales conmemorativos o ceremoniales que se encontraban distribuidos en gran cantidad en toda la pampa Alto



**Foto N°37.** Vista Panel del geoglifo “Cerro Sagrado” desde el mirador “Las Llosys”, sector Alto Ramírez. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°38.** Vista desde el mirador “Las Llosys” de los Túmulos Funerarios, sector Alto Ramírez. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

Ramírez. De los 300 túmulos que se registraron en la década de 1970, solo queda una decena, algunos de los cuales “sobreviven” ante la amenaza permanente de ser arrasados por sus “dueños”. Además, se rescata lo que resta de un “gentilar” o cementerio indígena demarcado y señalizado, cuya data se remonta entre a los años 500 al 1000 d.C., correspondiente al Período Medio. Este período se caracterizó por la presencia y dominio de Tiwanaku, centro religioso, político y administrativo localizado en el ámbito del Lago Titicaca - Bolivia. El cementerio ha sido también centro de “huaqueos” y saqueos permanentes, destruyendo evidencias arqueológicas de incalculable valor científico y cultural. Se recuerda que en Arica como en otros lugares de la Región de Tarapacá, los “huaqueros” y “buscadores de tesoros”, algunos de ellos auto llamados profesionales, han saqueado permanentemente el rico patrimonio arqueológico de la nación.



**Foto N°39.** Vista general del sitio arqueológico pukara de “San Lorenzo”. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

### **G) SECTOR SAN LORENZO**

El sitio arqueológico Az-11, como se conoce en el ámbito de la arqueología, corresponde a un “pukara” (**Foto N°39**) y se localiza en la ladera sur sobre un promontorio que penetra sinuosamente al valle, frente al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. El área se conoce como el sector Las Maytas. El sitio consta de dos montículos rodeado por un muro perimetral de más o menos un metro de altura que encierra en su interior una serie de terraplenes donde construyeron a lo menos 43 viviendas. Este complejo habitacional fue ocupado por más de 200 años, siendo los grupos Maytas y Taltape, los pobladores fundadores de la aldea, vinculados

a poblaciones altiplánicas. Alrededor del 1000, el sitio pierde su vigencia hasta ser reutilizado en el período inca. También se conoce un leve contacto con la ocupación hispana en el siglo XVI.

## H) MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ, SAN MIGUEL DE AZAPA

Constituye la culminación de un viaje imaginario de 10.000 años de historia de pueblos que habitaron los valles bajos y el grado de cultura que estos alcanzaron hasta el momento del impacto hispano, ocurrido entrado el siglo XVI. El Museo Arqueológico es un centro académico dependiente del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá (**Foto N°40**). El material cultural que se exhibe en la sala principal proviene de excavaciones y rescates arqueológicos realizados en los últimos 50 años. Los diversos estudios antropológicos han permitido reconstruir en parte, esa historia perdida no escrita, en los términos que entendemos se debe hacer historia. Arqueólogos, antropólogos e investigadores de ciencias y disciplinas afines y complementarias, están permitiendo conocer cómo vivieron, en el más amplio sentido de la expresión, los habitantes que optaron por establecer su hábitat permanente en este desierto. Didácticamente se expone en el museo, todo el proceso cultural ocurrido en esta parte del continente y de cómo esos procesos se llevaron a cabo desafiando los diversos ambientes que caracterizan la Región.

Sus exposiciones de Arica Prehispana, documentan el largo período desde la primera ocupación humana en la zona hasta la llegada del europeo. En su interior se conserva el Molino y Prensa de origen colonial español, mostrando la introducción en el valle de tecnología occidental en el proceso de producción de aceite de oliva, sustentando en un largo tramo la historia de Arica en especial, su economía. Es un museo de sitio puesto que desde que se instaló, posiblemente a mediados del siglo XVII, funcionó como ingenio olivarero hasta mediados del siglo XX. En la actualidad se integra como un hito museográfico al interior de la Ruta de la Aceituna, cómo una forma de realzar las bondades e importancia del olivo en la tradición azapeña.

## I) REMONTANDO LA QUEBRADA DEL DIABLO

Siguiendo las antiguas rutas de conexión entre los valles de Azapa y Lluta, se observa un milagro de la naturaleza en un ambiente de desierto extremo. Se trata de una expresión de vida de una especie de flora y fauna autóctona, destacando la estrategia de sobrevivencia de especies vegetales, de la población de Tillandsia (clavel del aire o clavel del desierto); planta epífita que vive sobre un sustrato arenoso eólico, dependiente de la humedad ambiental que capta durante las noches. Desde el alto de la pampa, bordeando Lluta, se puede destacar marcadas diferencias entre éste y el valle de Azapa dejado atrás: sus verdes más brillantes, calidad de suelos y de



**Foto N°40.** Entrada principal, Museo Arqueológico de la Universidad de Tarapacá. San Miguel de Azapa. Valle de Azapa. Comuna de Arica.



**Foto N°41.** Panorámica del valle de Azapa desde el Alto de la Quebrada del Diablo. Valle de Azapa. Comuna de Arica.

aguas, variabilidad en los tipos de cultivos, desarrollo económico, social y hasta político-administrativo, con historial distinto. Factores que culminan por estrategias y políticas sociales de Estado, con los trazados del ferrocarril y carretera internacional Arica-Bolivia. Los estudios arqueológicos están cada vez perfilando con mayor claridad como los habitantes originarios de ambos valles, conocieron y aprovecharon estas diferencias ecológicas y medio ambientales, que se mantienen vigentes hasta la actualidad. **(Foto N°41)**

## **J) SECTOR DE MOLLEPAMPA**

En el curso del valle de Lluta se inicia el descenso hacia la costa dejando atrás a Poconchile. La señalética destaca la ocupación de esta parte del valle bajo, ciertas ventajas, de un ambiente geográfico de contraste. Los arqueólogos plantean una actividad durante el período Intermedio Tardío y Tardío es decir entre los 1100 a 1540 años d.C. Mollepampa es un

conjunto aldeano semi enterrado que está investigado. Los datos verifican tres ocupaciones, la más temprana (1100 años d.C.) hacía el oeste y la más tardía (1500 años d.C.) al este. Es muy posible que a la llegada del europeo ya estuviera abandonada y en calidad de resto prehistórico. Vila Vila y Huancarane, dos poblados menores en la banda sur verifican la fuerte ocupación del sector en la época mencionada.

En este sector del valle, la actividad agrícola desarrollada fue importante, especialmente en el siglo inmediato de la conquista al punto de ser la vía oficial para el traslado del mineral argentífero desde las ricas minas de Potosí hacía el puerto de embarque de Arica. En la nueva administración hispana, el valle de Lluta jugó un rol muy significativo al tener que generar un potencial agrícola suficiente para mantener un ganado, en especial de mulas, para el masivo transporte de bienes y minerales. Los alfalfaes lluteños se transformaron en un buen soporte económico para lograr desarrollar la gran empresa del transporte animal. Las recuas compuestas de mulas, burros y caballos, marcaron una diferencia demasiado fuerte con el transporte tradicional andino que estaba integrado sólo por llamas. Los grandes corrales presentes cerca de Poconchile son testimonio de esa empresa agrícola y de transporte, única en el rubro en esta parte del continente.

### K) SECTOR ROSARIO, VALLE DE LLUTA

La antigua cantera de roca ignimbrítica sirvió para abastecer de materia prima a diversas construcciones, especialmente cimientos o bases de habitaciones, también para “acequias” y “pongos”, filtros de agua y otros usos. Desde el inicio de la explotación como cantera se desarrolló la manifestación rupestre de los grabados o petroglifos. Ellos son evidencia de la realización de ciertas prácticas cúllicas vinculadas a la agricultura, la caravana, cultos específicos a ciertos animales considerados sagrados como el cóndor, la serpiente, el lagarto, o escenas de enfrentamientos rituales o episodios por luchas territoriales y otras posibilidades cuyo campo interpretativo es muy amplio y complejo. La presencia de un petroglifo en el extremo oeste del sitio, marca el ingreso al lugar por el oeste y que se considera un hito cronológico e ideológico importante. Por su técnica, formato y diseño corresponde a una expresión única, solo comparable con el patrón de grabados que se muestran en el Museo San Miguel de Azapa y cuya procedencia original son de los sitios Sobraya, Las Animas y San Lorenzo. Según Guillermo Focacci (com. Pers.), correspondería a un patrón de diseño proveniente del Horizonte Medio, es decir más temprano que la ocupación masiva del sector de Rosario, catalogada como correspondiente al Intermedio Tardío y Tardío o Inca. La aldea en la terraza inmediata a la cantera, corresponde al momento de ocupación inka. (Foto N°42)



Foto N°42. Panel petroglifos “Rosario”. Valle de Lluta. Comuna de Arica.

### L) SECTOR EL MORRO, VALLE DE LLUTA: GEOGLIFOS

A la vera del camino internacional se localiza una señalética alusiva al conjunto de geoglifos “hombres grandes”. Se trata del conjunto más espectacular de geoglifos que se conoce en el valle. Por el diseño tipo de la figura antropomorfa, caracteriza un modelo que se define como Estilo Lluta y que está presente en una treintena de figuras similares, tanto en el ámbito del valle de Lluta como de Azapa. El patrón estilístico no se encuentra en ningún otro sitio por lo que es exclusivo para estos valles.



Foto N°43. Colcas de Guaylacán, (depósitos de alimentos).  
Valle de Lluta km 5. Comuna de Arica.

### M) SECTOR COLQAS DE HUAYLACÁN Y GEOGLIFOS: PANELES “EL ÁGUILA” Y “HOMBRES CHICOS”

Desde la carretera se visualiza otro de los paneles interesantes con geoglifos, siendo el conjunto que expone la mayor diversidad de figuras de la fauna autóctona: “águila”, “garza”, “gavilán” y “llamas”, entre otras figuras más confusas. A la derecha, se suma un grupo de figuras antropomorfas en el estilo “Lluta” que conocemos como “hombres chicos”, para diferenciarlos de las figuras mayores observadas en el sector “El Morro”. Un dato que debemos resaltar es la presencia de senderos a los que se encuentran directamente relacionados. “El abra” inmediatamente a un costado de estos conjuntos, es un buen ejemplo de cómo se vincula este arte rupestre con la geografía del lugar, independiente de otros contenidos que simbólicamente expresen y que sólo fueron conocidos por sus autores o en el mejor de los casos, por sus seguidores, los guías caravaneros.

Desde el lugar donde se visualizan mejor los geoglifos, se conserva un centenar de colqas o depósitos de guarda de maíz, presentando a la arqueología regional una interesante incógnita (un estudio plantea la existencia de a lo menos 700 colqas en el sector). (Foto N°43) La gran actividad agrícola desarrollada durante el incanato en el sector se vio potenciado por el cultivo del maíz, siendo Huaylacán un centro ocupado y controlado por el estado inca a través del cacicazgo o curaca de Arica. Vecino a la aldea, posiblemente localizada en el faldeo del talud norte del valle, se reconoce un gran “gentilar”, hoy tapado por el guano de la industria avícola instalada en el lugar inmediato.

## VI. LOS GEOGLIFOS COMO EXPRESIÓN CULTURAL

### 1. EN EL CONTEXTO DE LA MACRO REGIÓN ANDINA

En el contexto del área andina el tema geoglifos tiene alta relevancia puesto que es el área que presenta la mayor concentración conocida por la arqueología mundial. Recordemos que en el desierto del sur peruano, especialmente en la zona de Nazca, es donde han despertado desde comienzos del siglo XX la más seria atención y preocupación por develar el misterio de sus significados y funciones. Ese interés se ha traducido en largos estudios y discusiones tanto por parte de investigadores y especialistas peruanos como de extranjeros, no logrando precisar y explicar sus verdaderos significados. Un avance substancial se ha generado en estos últimos años al definir experimentalmente algunas dataciones que colocan a estos geoglifos en un contexto más concreto asociados a la cultura local de fuerte ascendencia en la región, como fue la cultura Nazca en el comienzo de la era cristiana hasta promediar el primer milenio de nuestra era cristiana. Las investigaciones de la Dra. María Reich (1910-1999) realizada por más de cincuenta años, no lograron desentrañar el significado de los grandes geoglifos de Pampa Ingenio, localizada en la inmediación del valle de Nazca. Sin embargo, su aporte al conocimiento y conservación ha sido reconocido por los propios lugareños, cuyos antepasados fueron los autores materiales e intelectuales de esas expresiones y que hoy sorprenden al mundo. Otros científicos autores, entre arqueólogos, astrónomos y matemáticos, han concluido algunas propuestas sobre el sentido y significado de estos geoglifos que son discutibles por cierto. Las hipótesis planteadas sólo contribuyen a acrecentar la interrogante que, tanto en el sur peruano como en el norte de Chile, despiertan a visitantes y especialistas.

### 2. EN EL CONTEXTO DEL NORTE DE CHILE

Independiente de la actividad valorativa realizada en torno al tema geoglifos, las investigaciones han acrecentado el conocimiento, surgiendo algunas publicaciones que dilucidan, muy parcialmente el sentido y significado de estas manifestaciones. En estos últimos 10 años se ha destacado el potencial patrimonial y científico-antropológico que poseen los geoglifos en el extremo norte de Chile, especialmente por los nuevos proyectos auspiciados y patrocinados por las universidades. Arqueólogos y especialistas nacionales y extranjeros han analizado y expuesto en diversos encuentros y congresos de la especialidad, valiosos aportes sobre el tema. Lo anterior ha dado pauta para que se reconozca en esta manifestación cultural un valor testimonial verdadero en el contexto de la arqueología del desierto y, de un valor patrimonial exclusivo en el país. Se trata de restos arqueológicos únicos en su género, expuestos como verdaderos murales prehistóricos que reflejan el grado de desarrollo creativo, imaginario y cultural que alcanzaron sus gestores, autores y usuarios. Tres niveles de participación de carácter comunitario que debieron estar estrechamente vinculados, no excluyendo la posibilidad que en algunos casos aislados el gestor, autor y usuario sea el mismo. Es materia de permanente discusión que no eludimos y es parte del misterio que encierran.

### 3. EL CONTEXTO SOCIAL Y NATURAL

Existen argumentos suficientes para haber incentivado el desarrollo de una eficiente actividad caravanera a partir del primer humano que atravesó el desierto en búsqueda de otro horizonte, hasta la generación de un medio de transporte cada vez más especializado por cuanto a la experiencia se agrega la eficiencia del medio y la rectificación de los circuitos. La experiencia humana es suma de una estrecha relación y aguda percepción del ambiente ecológico y geográfico característico del desierto, el que cada vez se fue haciendo más íntimo; la incorporación de la llama, como único animal de transporte conocido en el mundo prehispano se fue masificando; las innovaciones tecnológicas aplicadas a las artesanías y a la diversificada producción de alimentos; la generación de excedentes de producción que necesitan de un eficiente sistema de transporte que satisfagan las necesidades de una creciente población y otros antecedentes, contribuyeron en su conjunto, al éxito de la gran empresa integradora de los pueblos andinos: las caravanas. No estuvieron ausentes en el trajín cotidiano, cultos y ritos vinculados a: rogativas y encargos específicos con relación a sus familias, sus transacciones y actividades mercantiles, la identificación étnica y reafirmación de la presencia de grupos en estos escenarios costeros, la recreación tanto individual como colectiva de los espacios geográficos con sentido lúdico o simplemente, creando iconos o signos cargados de reminiscencias de otros lugares y de otras realidades.

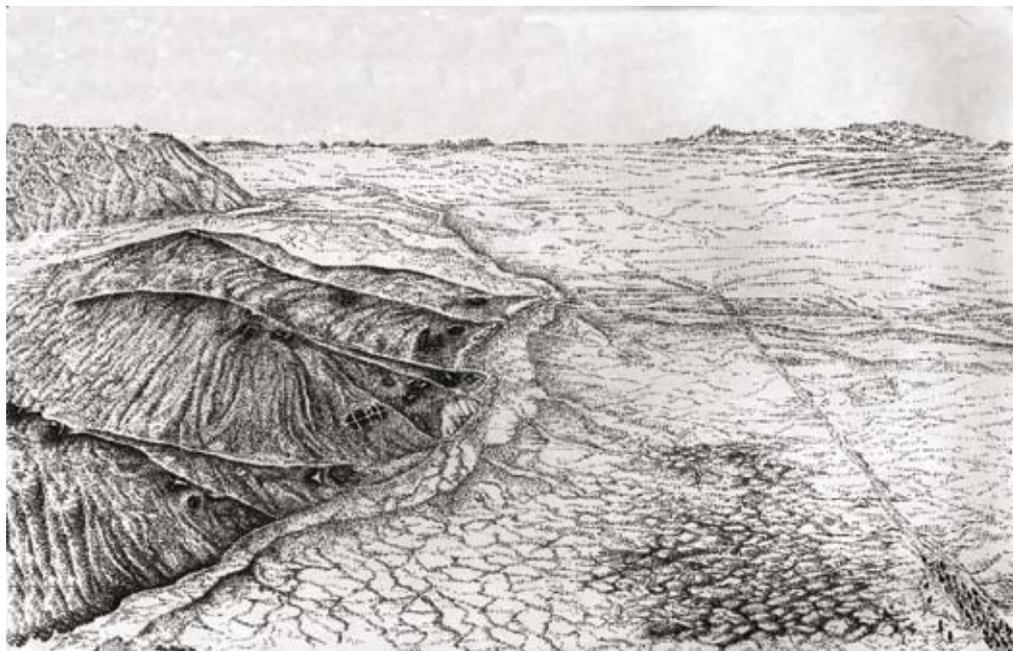


Figura N°17. Recreación de una caravana cruzando el desierto en torno a geoglifos y senderos.

Podemos imaginar caravanas de llamas cargadas con sus guías desde comienzos de la era cristiana y con toda seguridad desde antes (**Figura N°17**), hasta pleno siglo XX, cuando aun era posible ver los últimos vestigios de esa tradición cruzando las cumbres andinas hasta superar las pampas y valles, alcanzando la costa del Pacífico e iniciando con mayor dificultad, el retorno. Testimonio de ellos son los innumerables senderos que se entrelazan en el desierto, interconectándose cada cierto espacio, con sitios o lugares “marcados” o sacralizados por medio de expresiones de arte rupestre, como petroglifos y geoglifos.

Los geoglifos de los Valles de Lluta y Azapa se enmarcan en este contexto y se constituyen, en virtud de lo ya explicado, en uno de los antecedentes arqueológicos con mayor ascendiente en el ámbito de un turismo cultural en la Región de Arica y Parinacota, junto con las “momias Chinchorro”.



Con respecto a un análisis similar para los geoglifos del Valle de Azapa, estos se concentran en las laderas sur del valle, desde los kilómetros 3 al 30. Se distribuyen en un ambiente geográfico marcado por cerros tutelares, con “abras” que funcionan como pasadizos de ingreso o egreso a la costa sur de Arica. Los conjuntos de figuras más importantes por su contexto arqueológico son: los de Cerro Sombrero, Cerros de Atoka y Cerro Sagrado. La técnica predominante es la aditiva presentándose algunos casos de técnica extractiva. Aquí la diversidad de figuras esta dado por el grupo antropomorfo donde se muestra a lo menos cuatro variantes, reflejando posiblemente situaciones temporales diferentes; primero, el caso de las figuras tipo Lluta ya descritas y que están presentes en el conjunto de El Buitre y Cerro Sombrero. La vinculación con el patrón o modelo definido para Lluta es evidente. Es posible establecer una relación asociada a los senderos presentes y que enlazan ambos valles; segundo, el caso de los personajes asociados a caravana como el conjunto de Atoka, participando de un tráfico desde el valle hacia la costa al sur de Arica; tercero, la figura humana que domina el panel de Cerro Sagrado, donde se representa un personaje caracterizado con penacho asociado a otro personaje menor; cuarto, los personajes del sector de Atoka denominados como “danzarines”. Los tres personajes están en una actitud dinámica, esquematizados y en estrecha relación entre ellos. Podemos deducir que estas figuras humanas diferenciadas corresponderían también a representaciones de grupos humanos diferentes o correspondientes a épocas distintas.

Los geoglifos del valle de Azapa son de períodos cronológicos diferentes, planteando para el Período Medio las grandes figuras de camélidos realizados en técnica extractiva presentes en el panel 2 y 4 en cerro Sombrero. Los paneles de Atoka (panel 8), estarían en el esquema del Período de los Desarrollos Regionales, para concluir con geoglifos del Período Tardío vinculados a la ideología Inka, presente en el geoglifo de Cerro Sagrado (panel 14).

El geoglifo de la desembocadura de Camarones que lo consideramos como un caso único por tener aplicación de pigmentación, lo vinculamos concretamente al Inka. Nuestro argumento se fundamenta en la presencia de un importante asentamiento definido por el cementerio Inka sobre la terraza fósil y, desde donde remonta el sendero que “toca” al geoglifo “sol estrellado” y continúa hacia el sur, para alcanzar Punta Ballena y Caletita Buena, dos sitios con antecedentes de ocupación permanente y con enlace costero para los sitios del sector de Pisagua Viejo, Pisagua, Pichalo y Ojanaza. En un enfoque estilístico, donde se enmarca la figura “sol estrellado” pintado, se asocia a los iconos presentes en los estandartes y escudos (unancha) de armas de los dignatarios principales del Inca, y en el mismo monarca. Como icono solar, también se encuentra asociado a otras figuras de geoglifos en los sitios ex Aura en la comuna de Huara y en el sector El Vado, en Guatacondo en la comuna de Pozo Almonte. Ambas se clasifican como reflejo de la presencia Inka en el área. Son territorios usados por los “chasquis” en sus permanentes desplazamientos, “marcando” con iconos o símbolos que más los identifica, los principales lugares, especialmente aquellos con trascendencia mágico religiosa. Esa referencia la consideramos válida por el carácter emblemático que tiene la figura “sol” en la iconografía Inca, (Huaman Poma, 1615-1616, Edición 1956)

El conocimiento de los geoglifos de Alto Cachicoca, analizados parcialmente en el texto, significa la incorporación de nuevos elementos y argumentos que nos permite asociarlos directamente a la presencia de los asentamientos prehispanos existentes en el curso alto del valle y su interacción con los existentes en la pampa y la costa. Por otro lado, la asociación interesante que se da con un par de centros rituales de data pre y post hispana, manteniéndose vigente mientras existieron caravanas, recuas o tropas con sus guías y viajeros, le otorgaron al sitio un rango específico de categoría y exclusividad. Es importante saber que los geoglifos de este sitio se entiende estarían en un contexto cultural mas amplio, en especial cuando se sabe que se complementan con otros sitios de arte rupestre del sector como lo son los petroglifos de Ofrajía y del poblado de Cachicoca, ambos en las inmediaciones; el primero vinculado a un centro ritual múltiple y el segundo, a una aldea.

Reconocemos que el arte rupestre comprende un conjunto de manifestaciones que caracterizamos como de valor estético, realizadas por la acción humana bajo diferentes condiciones y situaciones

Un factor importante que podría explicar esta concentración, radica en la ubicación que presenta este territorio en el contexto de la sub-región andina, donde fueron muchos los lazos de integración y tráfico que se generaron a partir de los primeros desplazamientos humanos entre las tierras alto andina o circun-Titicaca hasta las tierras bajas y la costa del Pacífico. Desconocemos en qué momento exacto se incorporaron los geoglifos complementando a la actividad caravanera, sólo podemos aseverar que estos estuvieron fuertemente vinculados a los senderos o rutas que atravesaron el desierto en todos los sentidos. Las actuales investigaciones apuntan a dilucidar aspectos mas específicos de la relación que debió existir entre los geoglifos y sus ejecutores, sus aspectos ideológicos, políticos, lúdicos o recreativos, también económicos, medio geográfico, ecológico, etc. Todo lo anterior, como referencias mínimas para entender cómo sobrellevar un tráfico caravanero difícil, con un sistema de vida marcadamente diferente a la de los originarios pastores. (Foto N°44, Figura N°18). Es complejo poder identificar a ciertos conjuntos de



Foto N°18. Representación de un corral de llamas en altiplano de la Provincia de Parinacota. Preparación de una Caravana de llamas.



Figura N°19. Dibujo recreativo de una caravana ingresando al Valle de Azapa. Al fondo se observa panel "Los Danzarines". Comuna de Arica.

geoglifos pertenecientes a una cultura o comunidad determinada. La vigencia de estas expresiones cubren un amplio espacio temporal que va desde el Período Formativo (1000 años a.C.), hasta el contacto europeo en el siglo XV de la era cristiana, incluyendo todo el Período Medio (300-800 años d.C.), el Intermedio Tardío y Tardío (1000-1540 años d.C.). Son algo más de 2000 años de tradición cuyo momento culmine tendríamos que localizarlo entre los años 500 al 1500 d.C.

No podemos precisar los primeros diseños que se esbozaron en el desierto pero, postulamos a que fueron elementos simples de carácter geométrico como líneas, rectas simples o paralelas y círculos, iniciando la tradición como formas de marcar territorios que deben ser reconocidos por unos y otros. Después se dieron cada vez con mayor significado simbólico, diseños cuyos modelos habría que seguirlos en los textiles y decorados de las cerámicas, a partir, del la iconografía Tiwanaku. Aquí entran a tallar los complejos “rombos escalerados”, hileras de llamas, cruces, complementados con círculos simples o concéntricos, etc. Será en el curso del inicio del primer milenio de la era cristiana cuando el arte de hacer geoglifos se masificó. Continuando los ya tradicionales “rombos” y círculos, se agregan las representaciones de saurios, batracios, aves y peces, remarcando con ellos, límites o dominios entrecruzados de territorios por parte de costeros, serranos y altiplánicos. Variadas escenas de personajes, desde guías encabezando una caravana de llamas, hasta posibles sacerdotes o jefaturas acompañadas por figuras convencionales abstractas o, aquel individuo personificando una deidad importante en la sociedad andina, vinculado a formas de presencia e influencia foránea en el lugar donde se les emplaza.

La tradición rupestre en general, al momento del impacto europeo, pierde definitivamente su vigencia, con ello su sentido y significado. Afloran resabios de ésta expresión en plena período de colonización hispana, a partir el siglo XVII, post conquista, remarcando territorios bajo el nuevo concepto ideológico que se impone. El patrón de diseño presente en los geoglifos históricos, señalan el claro concepto cristiano europeo que contienen, traduciéndose en representaciones de calvarios, cruces, campanarios y leyendas alusivas a la nueva fe.



no reconociéndose hasta hace una década atrás, una identidad o continuidad con ellos. Las investigaciones antropológicas propician e intentan reconstruir un puente que permita recuperar y retomar el hilo conductor de esa memoria histórica perdida.

Estos y otros antecedentes deben servir para que se postulen, ante la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, tal como son reconocidos los geoglifos del vecino país del norte, Perú. ¿Acaso los geoglifos del norte de Chile son de otra galaxia o de otra esfera geo-política de la región andina? Desde una perspectiva prehistórica y como se entiende en antropología, los desarrollos culturales trascienden sus fronteras originarias asimilando y/o absorbiendo la de sus vecinos. Los geoglifos de las regiones más extremas del norte de Chile-Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta- son en muchos aspectos similares a los que existen en otras latitudes y que presentan sus variables locales muy particulares. Eso es lo que, desde aquí, queremos expresar. Sus autores aunque diferentes, dejaron mensajes y lecturas que pudieron ser perfectamente legibles entre ellos, por lo menos mucho más comprensibles de lo que son para nosotros.

Bajo este contexto patrimonial, los Geoglifos debieran contar con un mayor grado de protección y cuidado, ¿cómo podemos generar un mayor grado de conservación?, sin lugar a dudas que la comunidad de la Región de Arica y Parinacota, esta llamada a conservar y cuidar este importante legado cultural, pero para ello debemos generar las instancias de participación y difusión que permitan que cada uno de nosotros se apropie del patrimonio, por medio de acciones que permitan una mayor sensibilidad y reconocimiento con el bien cultural. Lo anterior lo podemos lograr por medio de talleres culturales que nos conduzcan a un proceso de patrimonialización en toda la sociedad regional.

Muchos de nuestros Geoglifos, se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad debido al desarrollo urbano y a las actividades agrícolas que ponen en riesgo su permanencia y conservación, sin lugar a dudas se hace urgente que la comunidad regional se apropie del bien cultural y tenga una mayor participación en su protección. Esperamos que a futuro no tengamos que lamentar que algunos de ellos se dañen por la acción del hombre por medio del trájín de motos, jeep u otros medios de transporte que los destruyen.

El presente texto pretende aportar a un mayor reconocimiento y difusión de estas manifestaciones culturales que nos acompañan en nuestro entorno más inmediato.

Esperamos que a futuro surjan iniciativas, tendientes a generar una mayor vinculación de este bien cultural con la comunidad regional, con ello contribuiremos a su protección y conservación. Por qué no soñar que en los valles de Azapa y Lluta tengamos “parques arqueológicos” donde se resguarden nuestro importante patrimonio arqueológico, donde el Arte Rupestre ocuparía un rol protagónico dada su monumentalidad, asociado a los demás vestigios arqueológicos.



## VIII. GLOSARIO DE TÉRMINOS APLICADOS EN EL TEXTO

**ABRA:** Término que sirve para reconocer en el desierto un “paso” o “abra”, señalando un acceso a otro espacio geográfico. Todos los senderos en el desierto, en algún tramo de su largo desarrollo, pasan por ellos acortando distancias o evitando pendientes innecesarias en el trámite de la caravana y de los viajeros.

**ABRIGO:** Superficie protegida de la intemperie por una saliente rocosa; es sinónimo de alero. Muchos de éstos fueron bien aprovechados por el hombre como hábitat en el período prehispánico, dejando evidencias culturales que permiten a los arqueólogos estudiarlos y conocer aspectos de la vida de ese período. Algunos son aún usados.

**AMARU:** del quechua, “serpiente”.

**ANTROPOMORFO:** Figura de forma humana.

**APACHETA:** Acumulamiento de piedras de carácter artificial y ritual que se encuentran en torno a los senderos prehispánicos. Algunas apachetas alcanzan altura sobre los 3 metros, cubriendo un diámetro en la base de hasta 5 metros. Cada viajero cumple el ritual de arrojar a las “apachetas”, entre 1 a 3 piedras recogidas previamente, pidiendo por su suerte, su familia, su ganado, etc.

**ARCAICO:** El Período más antiguo que marca la presencia humana generando actividades diversas en respuesta a sus vivencias y necesidades. Los especialistas subdividen el período en Temprano, Medio y Tardío para referirse a los cambios que se fueron generando en el curso de los miles de años que transcurrió el período. En Arica podríamos hablar entre los 12000 a los 2000 años a.C.

**ADITIVA:** Técnica aplicada en la confección de geoglifos que consiste en agregar piedras o material pétreo fino (gravilla), definiendo y contrastando mejor el contorno o el total de la figura, en relación al fondo generalmente arenoso.

**ARTE RUPESTRE:** Expresión plástica aplicada sobre un soporte de piedra o arena. De acuerdo a la modalidad técnica puede ser: grabado o petroglifo (de petro = piedra y glifo = dibujo); pintura rupestre o pictoglifo (de picto = pintura y glifo = dibujo); geoglifo (de geo = tierra y glifo = dibujo).

**ATALAJE:** Parte o todo el apero que se coloca al animal para usarlo en el transporte de carga, (Mostny-Niemeyer 1983)

**BATRACIFORME:** Batracioforme, que tiene forma de batracio, de sapo o de rana.

**BIRD:** Junius B. Bird, arqueólogo norteamericano que trabajó en el norte de Chile entre 1941-1942. Es autor de una extensa publicación sobre “Excavaciones en el Norte de Chile” (1943), traducido y editado en versión 1988 por el Arqueólogo Dr. Mario Rivera D. Ediciones Universidad de Tarapacá.

**BOLLAERT:** Viajero francés que visitó la pampa del Tamarugal y la actividad minera de la zona a fines del siglo XVIII. Hizo registros de sitios con “pintados” y croquis de fachadas de iglesias del interior de Tarapacá.

**CAMÉLIDOS:** Animal característico del área andina más representado en el arte rupestre prehistórico. Se trata de “huanacos”, “vicuñas”, “llamas” y “alpacas” que se identifican por sus características estéticas, de tamaño, de relaciones con otros de su especie, con otros animales y con el hombre. Es posible reconocerlos por sus particularidades como cabeza, orejas, “patas”, cola, cuerpo y cuello. Dos de estas especies son silvestres, el huanaco y la vicuña y dos están domesticadas, la llama y la alpaca.

**EXTRACTIVA:** Técnica aplicada en la confección de geoglifos consistente en raspar la superficie del cerro o pampa, dejando una figura más clara que contrasta con el fondo no alterado.

**COCHA:** Del quechua “qocha”, aymara “qucha”. Se usa en las comunidades andinas para definir los estanques o depósitos naturales de agua donde se acumula para el regadío de las chacras. Ejemplo; las cochas de Pica, de Timar, etc.

**COLQA:** Depósito construido sobre o bajo tierra para conservar y proteger productos perecibles de cosecha o intercambio. Son de barro o con piedras. Ejemplo. Las colqas de Huaylacán en Lluta.

**CONSERVACIÓN:** Se trata de la conservación, en términos de valoración, aplicado a los bienes muebles e inmuebles considerados bienes patrimoniales.

**CURACA:** señor principal de un pueblo.

**CHASQUI:** Corredor, mensajero. Los estafetas chasquis transportaban con rapidez asombrosa noticias y pequeños envíos, así como pescado y fruta desde la costa a Cuzco. Se anunciaban por medio de caracolas.

**DESARROLLO REGIONAL:** Se conoce en el ámbito de la arqueología, el importante y particular desarrollo cultural alcanzado por las diversas comunidades del ande entre los años 1000 y 1450 d.C. previo al impacto del Imperio del Tawantinsuyo.

**“ESTILO LLUTA”:** Definición de un patrón de diseño que caracteriza a los geoglifos del valle de Lluta. Estos están presentes sólo en Lluta y Azapa. Más bien podría definirse como un patrón de diseño característico sólo para Arica.

**GEOGLIFO:** (Ver arte rupestre).

**GENTILAR:** Cementerio indígena prehispánico. También se designa a la fase del desarrollo cultural preincaico, caracterizado por una cerámica y textilería muy decorada. Se desarrolla entre los años 1300 al 1450 d.C.

**HUACA:** “Santuario”, posteriormente designación de todo lugar donde se realizaban hallazgos o bien el hallazgo mismo. Significado exacto: “Yo-de-allí, de allí procedo, del remoto antepasado que, al morir en el lugar donde nació, se convirtió en un árbol, en una piedra o en un animal” (“Oro y Dioses del Perú”, Hans Baumann, Ed. Juventud, España, 1966).

**HUAQUERO:** Buscador de tesoros, ladrón de tumbas, coleccionista.

**IDEOGRAMA:** Signos o elementos de la escritura ideográfica, o sea de la escritura en que no se representan las palabras por medio de signos, sino las ideas se expresan por medio de figuras o símbolos. (Mostny-Niemeyer)

**INCA:** Los españoles designaron con la palabra “inca” no sólo al pueblo quechua, sino a todas las tribus indias que pertenecían al imperio inca. Estrictamente considerado y en sus orígenes, “inca” significa el ayllu del que salieron los soberanos y los trece soberanos a los que se aplica dicho nombre: Manco Cápac, Sinchi Roca, LLoque Yupanqui, Mayta Cápac, Cápac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huacac, Viracocha Inca, Pachacuti, Tupac Yupanqui, Huayna Cápac, Huascar, Atahualpa, (Hans Baumann, 1966)

**“IN SITU”:** “en el sitio”.

**INTI:** El Sol, el dios Sol.

**LATRILLE.** Viajero francés que visitó el desierto a fines del siglo XIX. Participa, junto a otros mineros especialmente en el desierto al interior de Antofagasta, en la búsqueda de nuevos derroteros de plata y caliche. También de visita en sectores de la pampa, al interior de caleta Chipana haciendo observaciones de restos arqueológicos como los geoglifos de Alto de Huanillos al interior de Iquique.

**PAMPA:** Terreno llano extenso. Ej. Pampa de Chaca, las Siete Pampas, pampa Oxaya, Pampa del Tamarugal.

**PANEL:** Sinónimo de friso. Distribución arbitraria de un conjunto de geoglifos que aparentemente estarían relacionados. Así mencionamos por ejemplo, “panel El Aguila” para definir e identificar a un conjunto de geoglifos del valle de Lluta, cuya figura central es el águila.

**PÁTINA:** Barniz o película de oxidación que oscurece la superficie de rocas, cerros, objetos de metal y pinturas. Indica “el paso” del tiempo. Es un proceso de meteorización que se manifiesta en los petroglifos y geoglifos.

**PLAGEMANN:** Albert Plagemann, científico alemán que visitó el desierto a finales del siglo XIX, contactándose con diversos restos arqueológicos, entre ellos, los famosos “pintados” del norte de Chile.

**PERIODO MEDIO:** Período cultural entre los años 300 al 800 d.C.

**PETROGLIFO:** (Ver arte rupestre).

**PICTOGLIFO:** (Ver arte rupestre).

**“PINTADOS”:** Se refiere a la denominación que los propios nativos dieron a los geoglifos, versión que fue transmitida a los primeros viajeros europeos que recorrieron el desierto, así conocemos Quebrada de los Pintados y Cerros Pintados. Aclaramos que el error es creer que los geoglifos son pintados o marcados con pigmentación de color; lo correcto es saber que son bajo o sobre relieves, aprovechando los contrastes naturales de los suelos y subsuelos de pampas o cerros.

**PONGO:** Origen quechua. Tapón o sistema de detener la salida de agua de un depósito, estanque o “cocha”.

**PUKARA:** Poblado localizado en situación estratégica generalmente en la cima de un cerro, rodeado de murallas o pircas de carácter defensivo. Ejemplo, Pukara de Copaquilla, Lupica y otros en la provincia de Parinacota y San Lorenzo en Arica.

**SALTADERO:** lugar en la costa donde, desde una embarcación, se puede “saltar” a tierra. Ej. En Camarones, Punta Baquedano, La Capilla y otros. Se asocian a lugares abrigados o protegidos con presencia de “conchales”, evidencias de que son “saltaderos” conocidos por miles de años.

**SAURIFORME:** Saurioforme, que tiene forma de saurio o lagarto.

**SERPENTIFORME:** Que tiene forma de serpiente o culebra.

**TAMBO:** También “tampu”. Construcción de planta geométrica cuyo patrón es característico de la arquitectura inka: muros de doble hilada, recintos cuadrangulares con una puerta, preparación de pisos con sistema de desagües, techumbres de dos aguas, etc. Ejemplos en la región, el tambo de Collacagua, tambo de Zapahuira, tambo Quemado y otros.

**TESTIGO:** Figura original realizada en técnica geoglifo y que se conserva como testimonio, esto cuando el sitio ha sido intervenido. El testigo permite evaluar diferentes aspectos, como la conservación, posibilidades de obtención de muestras para fechados y comparación de la técnica.

**TIWANAKU:** Antigua cultura que tuvo su centro en la orilla sur del Lago Titicaca y que influyó en un amplio sector del área andina, especialmente el sur peruano, norte chileno y oeste boliviano, entre los años 300 al 800 d.C. Su data de origen se remonta mucho antes de la era cristiana.

**UNANCHA:** en quechua estandarte, escudo de armas.

**UTM:** Sistema de coordenadas en unidad métrica calibradas por satélite. Similar a lo que conocíamos por grados, minutos y segundos en términos de latitud y longitud. Es un sistema satelital que permite, entre otras cosas, localizarnos en el punto real en donde nos encontramos en relación al globo terráqueo.

**VALORACIÓN:** Proceso por el cual se permite recuperar el valor original que debió tener en el pasado un objeto o estructura arqueológica. Diversos agentes naturales y no naturales contribuyen de una manera u otra, a restar valor a un vestigio de interés cultural y científico, proveniente del pasado prehistórico e histórico. En algunos casos este proceso es factible y recomendable hacerlo y en otros no. Ejemplo, los geoglifos de Lluta y Azapa, el pukara de San Lorenzo, etc.

**ZOOMORFO:** Figura que representa una forma de animal.

## IX. PARA SABER MÁS

BARRAZA, J. "Manual de patrimonio de Arica y Parinacota". Ed. C.M.N., 2005.

BAUMANN, H. "Oro y Dioses del Perú". Editorial Juventud, Barcelona, España, 1966.

BIRD, J. "Excavaciones en el Norte de Chile". Traducción y edición Dr. Mario Rivera. Ediciones Universidad de Tarapacá, 1988.

BRIONES, L. "Fundamentos para una metodología aplicada al relevamiento de los geoglifos del Norte de Chile". Revista Chungará N° 12: 41-56, Universidad de Tarapacá, 1984.

BRIONES, L., P. CLARKSON, A. DIAZ y C. MONDACA "Huasquiña, las chacras y los geoglifos del desierto: Una aproximación al arte rupestre andino". Revista Diálogo andino N° 18: 41-62, Universidad de Tarapacá, 2001.

BRIONES L., D. VALENZUELA, C. SANTORO "Los geoglifos del valle de Lluta: una reevaluación desde el estilo" (Arica, norte de Chile, periodos Intermedio, Tardío e Inka). Actas 1<sup>er</sup> Simposio Nacional de arte rupestre (Cusco, noviembre 2004).

DAUELSBERG, P. "Grandes geoglifos del Valle de Lluta", Revista Universidad de Chile, pp. 3: 13-16 Arica, Chile, 1975.

QUEREJAZU R. "Arte Rupestre Colonial y Republicano de Bolivia y Países vecinos". Contribución al Estudio del arte Rupestre Sudamericano N°3. SIARB, La Paz, 1992.

MAMANI, M. Diccionario Práctico Bilingüe. Aymara-castellano. Zona norte de Chile". Libro 2002.

MONDACA, C. Y DIAZ, A. "Geografía y Geoglifos de la Pampa del Tamarugal. Antecedentes sobre geografía cultural y el arte rupestre andino". Seminario de título, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile, 1999.

MOSTNY G. y H. NIEMEYER "Arte rupestre chileno". Santiago, Serie Patrimonio Cultural Chileno, MINEDUC, 1983.

MUÑOZ, I. "La aldea de Cerro Sombrero en el periodo de Desarrollo Regional de Arica". En revista Chungará N°7: 105-142. Universidad de Tarapacá. 1983.

MUÑOZ, I. "Hallazgo de un *Alouatta seniculus* en el valle de Azapa. Estudio preliminar de la iconografía de simios en Arica". En revista Chungará N° 10:39-46. Universidad de Tarapacá. 1983.

MUÑOZ, I. "San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores post-tiwanaku en el valle de Azapa (Arica, Chile)" En revista Chungará N° 15:7-30. Universidad de Tarapacá, 1985.

MUÑOZ, I., J. CHACAMA, G. ESPINOSA "Poblamiento prehispano tardío del valle de Codpa. Una aproximación a la prehistoria regional". En revista Chungará 19:7-69. Universidad de Tarapacá, 1987 sector de Cachicoca (Muñoz I. *et al.*, 1987)

MUÑOZ, I. "Perfil de la organización económico social en la desembocadura del río Camarones: Períodos Intermedio Tardío e Inca", en revista Chungará N°22: 95-96. Universidad de Tarapacá 1989.

MUÑOZ, I. Y M. SANTOS "La Waka de Atoca: alfarería Wari en Arica" Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena. Tomo II, 1996.

MUÑOZ, I. Y BRIONES, L. "Poblados Rutas y Arte Rupestre precolombinos de Arica: descripción y análisis de sistema de organización". Chungará N° 28:1-2, 1998.

NIEMEYER HANS "Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica" Editorial Gerónimo del Vivar, Santiago, 1972.

NÚÑEZ LAUTARO "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno". Antofagasta. Universidad del Norte, 1976. Calogero Santoro y Liliana Ulloa. "Culturas de Arica" Serie Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. MINEDUC Editores 1985.

VARIOS AUTORES. "Pueblos del Desierto". Editorial Universidad de Tarapacá, 2001.

SANTORO CALOGERO "Culturas del desierto chileno". Ediciones Universidad de Tarapacá, Año 2000.

SANTORO C. Y G. ESPINOSA. Sarañ Puriña: "Entre la puna y el mar; Azapa 10.000 años de movilidad andina". Taller de Estudios Andinos, TEA, 2000.

SANTORO C. Y P. DAUELSBERG "Identificación de indicadores tempo-culturales en el arte rupestre del extremo norte de Chile". Estudios en Arte Rupestre. Santiago. Museo Chileno de Arte Precolombino, 1985.

SCHAEDEL, R. "Informe general sobre Chile, la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena". Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Publicación N°2: 9-42. Santiago, 1957.

VALENZUELA D., L. BRIONES, C. SANTORO “Arte Rupestre en el paisaje: contextos de uso del arte rupestre en el valle de Lluta, norte de Chile, períodos Intermedio Tardío y Tardío”, en *Tramas en la Tierra: Producción y usos del arte rupestre*. Edición Danae Giore, María Mercedes Podestá. Argentina, 2006.